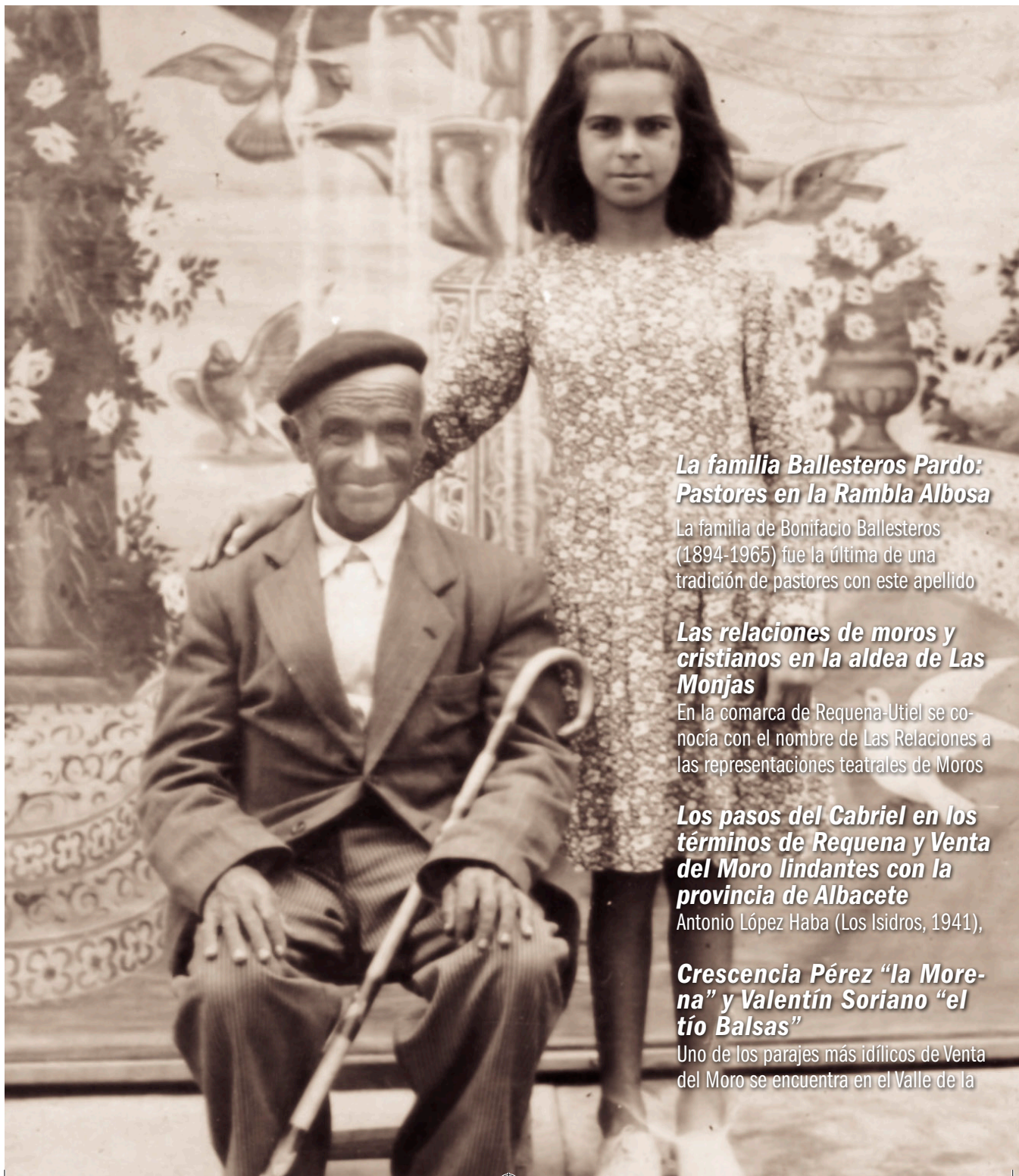




EL LEBRILLO Cultural

Nº 32 agosto 2015 - Boletín de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro - año XXI



La familia Ballesteros Pardo: Pastores en la Rambla Albosa

La familia de Bonifacio Ballesteros (1894-1965) fue la última de una tradición de pastores con este apellido

Las relaciones de moros y cristianos en la aldea de Las Monjas

En la comarca de Requena-Utiel se conocía con el nombre de Las Relaciones a las representaciones teatrales de Moros

Los pasos del Cabriel en los términos de Requena y Venta del Moro lindantes con la provincia de Albacete

Antonio López Haba (Los Isidros, 1941),

Crescencia Pérez "la Morena" y Valentín Soriano "el tío Balsas"

Uno de los parajes más idílicos de Venta del Moro se encuentra en el Valle de la



ÍNDICE

3 EDITORIAL

5 AGORA

7 IN MEMORIAM: JOSÉ GIL GADEA

9 LOS PASOS DEL CABRIEL EN LOS TÉRMINOS DE REQUENA Y VENTA DEL MORO LINDANTES CON LA PROVINCIA DE ALBACETE

15 ARQUITECTURA PASTORIL EN VENTA DEL MORO

23 LA FAMILIA BALLESTEROS PARDO

23 PASTORES EN LA RAMBLA ALBOSA

31 PREMIOS MESETA DEL CABRIEL Y PINO QUILIBIOS 2014 A "TERRITORIO BOBAL" Y "CÁRNICAS YEVES"

35 LOS VERGELES. PATRIMONIO ETNOBOTÁNICO Y ETNOGRÁFICO DE VENTA DEL MORO.

41 LA VIDA EN LA FONSECA: CRESCENCIA PÉREZ "LA MORENA" Y VALENTÍN SORIANO "EL TÍO BALSAS"

47 LAS RELACIONES DE MOROS Y CRISTIANOS EN LA ALDEA DE LAS MONJAS

57 EL RINCÓN DEL BUEN YANTAR "SALÓN O CECINA"

CRÉDITOS

. Depósito legal: CS-196-1995
. Diseño y maquetación: Javier Latorre Zacarés.
. Coordina: Ignacio Latorre Zacarés.
. Mantenimiento página web: Domingo Ruiz Cárcel. <http://www.ventadelmoro.org/>
. Secretaría y distribución: Verónica Amadea Navarro, M^a Isabel Martínez Javier, María José Eufrasia Beltrán, Rosa Eugenia Murcia Navarro "Tiaquilla", María Gervasia Haya Pedrón, María Ángeles Huerta Berlanga, Sergio Moya Angulo "Xolon DJ", Jacinto José Pérez Moya, María Isabel Cano Gabaldón, Luis Francisco López Yeves, Begoña Cecilia Ruiz Blasco, Marta Emerenciana Pérez González, Francho Sáez Barberá, Norberto García de Avengamar, Lorena Orenca Tarancón Sillas y José Ángel Enrique Manuel García Piqueras.
. Colaboradores de este número: Fermín Pardo Pardo, Carlos Javier Gómez Sánchez, Marcial García Ballesteros, Antonio López Haba, Fernando Moya Muñoz, José María Yeves Nohalés, Domingo José Ruiz Cárcel (versión electrónica), Javier Latorre Zacarés e Ignacio Latorre Zacarés.
. Puntos de venta: Farmacia Otilia Blasco.
La responsabilidad del contenido de los artículos recae exclusivamente en los autores.

kalahari
Expediciones y aventuras
Especialistas en deportes de aventura
En Valencia: C/ Papa Alejandro VI 4^o-3^ª 46005
En Venta del Moro: C/ Desmayos s/n 46310

kalahari
Centro de turismo rural
C/Desmayos s/n
46310 Venta del Moro (Valencia)
Recepción clientes 606 41 49 85

RESERVAS E INFO:
96 377 44 44
www.kalahariaventuras.com

RESERVAS E INFO:
96 377 44 44
www.kalahariaventuras.com

EDITORIAL

A veces el guión de “El Lebrillo Cultural” se impone sin que la dirección de la revista se lo proponga previamente. Un cúmulo de circunstancias han propiciado que este número 32 con el que la revista encara su vigésimo primer año haya surgido como un interesante y variado monográfico sobre Etnografía venturreña. Porque si la Etnografía es la ciencia que se encarga de estudiar los pueblos, este “Lebrillo” tiene mucho de ello.

Un antiguo carbonero y espartero del Cabriel junto con otros informantes riacheros han tirado de memoria para reconstruir todos los puentes, pasos y vados del Cabriel durante el siglo XIX y XX desde Casas del Río hasta Los Cárceles. Infraestructura austera y muchas veces efímera que refleja los desvelos humanos por salvar los accidentes geográficos. Vidas humildes a pie de río que ejemplifican a la perfección dos de los últimos vecinos del Valle de la Fonseca, Crescencia Pérez y Valentín Soriano, que nos abrieron de par en par las puertas de su casa para explicarnos cómo era la vida de los riacheros y concretamente en La Fonseca.

La ganadería, en otra época, fue un factor económico de importancia en toda la Meseta de Requena-Utiel y en Venta del Moro. Carlos Javier Gómez analiza la tipología de toda la arquitectura pastoril del término venturreño con sus corrales, corralizas, abrigos, cobertizos, barracones, cubiertos, etc. Marcial García nos describe la vida de la familia de pastores Ballesteros que durante generaciones recorrieron los corrales de nuestro término y que lo reflejaron en sus cuadernos de campo.

Fernando Moya, historiador y botánico, aporta una pequeña joya como es, prácticamente, el primer artículo que se escribe sobre un patrimonio vegetal olvidado que tuvo su repercusión en Venta del Moro: los vergeles.

Fermín Pardo, el gran etnógrafo, aporta la memoria de un hecho singular de nuestras tradiciones pasadas que mucha gente desconoce (a partir de ahora desconocía): las relaciones de moros y cristianos que se celebraron hasta 1942 en Las Monjas. Sí señores, porque moros y cristianos en su modalidad castellana hubo, y aún se celebran, en muchas poblaciones del antiguo Obispado de Cuenca como Las Monjas.

El gran cocinero venturreño, José María Yeves, con su particular gracejo para escribir y siempre rememorando las profundidades domésticas que existían detrás de cada plato, nos detalla cómo se elaboraba el salón de cordero.

Etnos en estado puro.

ESTANCO 
TABACALERA, S. A.

Mercedes Pedrón Haya



Carretera, 8 · Tel. 218 50 88

VENTA DEL MORO



PLUVIÓMETRO

MES	l/m ²	Días
Julio, 2014	8.5	2
Agosto, 2014	0	0
Septiembre, 2014	36	6
Octubre, 2014	11	3
Noviembre, 2014	112	7
Diciembre, 2014	12.5	2
Enero, 2015	33	3
Febrero, 2015	17.5	4
Marzo, 2015	136.5	6
Abril, 2015	16.5	4
Mayo, 2015	24.5	2
Junio, 2015	21	6
Total	429	45



Datos recogidos en Venta del Moro pueblo de julio de 2014 a junio de 2015.

El **V**antar
 restaurante
fusion food

962185177-685311971-675030978 - Venta del Moro

PUB  **TERRAZA**
CRACK 2.0



AGORA

Los venturreños siguen en vena editorial. **Javier García Moreno** “Chole”, bajo el nombre artístico de **Javier Gm**, prosigue en su imparable carrera poética con reediciones de anteriores poemarios y nuevo título en el mercado, amén de muchos recitales de poesía alternativa por toda la geografía española. El último poemario se llama “**Nada es lo que parece**”, va ya por su segunda edición y lo edita Babilonia en su colección “Pliegos de la palabra”. También, **Laura Gómez Martínez** sorprende como autora novel con su cuento “**Pino Quilibios**” que ha publicado Edita y que ilustra la propia Laura. El historiador **Rafael Narbona Vizcaíno** publica en Afers el ensayo “**En l’horitzó de la història ibèrica. Pobles, terres, sobiranies (segles V-XV)**”, una historia de la Península Ibérica desde su irregular romanización hasta los Reyes Católicos. Finalmente, **Ignacio Latorre Zacarés** ha publicado en el sello editorial Novabernia el libro “**La historia en píldoras: hechos y sucesos documentados de la Meseta de Requena-Utiel**”, una compilación de artículos de divulgación histórica sobre la comarca con particular parada en Venta del Moro y Requena.

El 24 de mayo de 2015 se celebraron las **elecciones locales** y autonómicas. En la corporación municipal que inicia mandato entran como nuevos concejales Emigdio Iranzo, María Jesús Bonafont, Ricardo Yeves (alcalde pedáneo de Casas de Moya) y Fernando Olivares. Marisa Gabaldón retorna como concejala tras el mandato de 2007-2011. Repiten mandato Begoña Hernández (alcaldesa pedánea de Los Marcos),

Begoña Ruiz y Dolores Martínez. Prosigue como alcalde Luis Francisco López Yeves.

La **Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro** celebró sus veinte años de actividad y semana cultural con algunos actos especiales como la exposición de fotografías que reflejan una pequeña parte de la actividad desarrollada durante este periodo. También se montó un photocall para los casi 300 miembros de la Asociación y la camiseta estival reflejaba el aniversario. La Semana Cultural es reflejo de la acumulación de eventos que poco a poco se han ido añadiendo como la Marcha Senderista (doce ediciones), Feria del Libro (nueve ediciones), Paseo Popular en bicicleta San Hipólito (treinta y dos ediciones), Muestra de Teatro Amateur (cinco certámenes), ronda bienal de quintos, etc. Recientemente se incorporó el magnífico **Curso y Festival de Cuerda y Piano** en su tercera edición que organiza Clemente Pianos.

La **Unión Musical** ha mantenido su calendario habitual de conciertos de primavera, verano y Santa Cecilia, pero con la adición de eventos importantes como el Concierto de Año Nuevo que fue un monográfico de pasodobles con el solista **Vicente Campos**, catedrático de trompeta y director del Conservatorio Superior de Música “Salvador Seguí” de Castellón. De verdadero éxito se debe etiquetar la gran jornada del 4 de julio de 2015 en Venta del Moro donde más de 300 músicos de once bandas de la comarca se unieron para realizar un emotivo e im-



ponente **macropasacalle** por la población y una comida de hermandad que finalizó en una animada macrocharanga. La directiva de la Unión Musical organizó a la perfección un evento tan complejo y la gente se mostró entusiasmada. Y el 26 de julio retornó la Unión Musical a la **Feria de Julio** en la corrida de los Miuras. La gerencia de la plaza de toros de Valencia siempre llama a la banda para las tardes más comprometidas, dado que Venta del Moro es un valor seguro para los aficionados. **Salvador Tarrasó**, director de la Unión Musical y trombonista de reconocimiento internacional, ha combinado durante este año su profesorado en el Conservatorio de Castellón, la dirección de la banda y la gira con el gran violinista búlgaro **Vasko Vassilev** que le ha llevado por parte de Asia.


Uno de nuestros **Premio Meseta del Cabriel** concedido por la Asociación ha visto también su esfuerzo investigador recompensado en su localidad natal. **Juan Piqueras Haba**, catedrático de Geografía de la Universidad de Valencia y miembro fundador del Centro de Estudios Requenenses, que recibió el Premio Meseta del Cabriel en el año 2006, fue nombrado hijo predilecto de Requena el 24 de enero de 2015 por su trayectoria académica e intelectual, pero también por su infatigable y abnegada labor en pro del avance historiográfico y geográfico en la comarca. Además, Juan Piqueras en los últimos tiempos ha creado Arcís Ediciones que está publicando la historia de las aldeas requenenses como Campo Arcís, San Antonio y Casas de Eufemia.

Venta del Moro ha sido sede del **Congreso de Historia Comarcal** en la primera edición (año 2001) y la sexta (año 2013). El **VII Congreso de Historia Comarcal** se celebrará del 6 al 8 de noviembre de 2015 y será un monográfico sobre infraestructuras y patrimonio que también recalará en el término municipal venturreño, en este caso en **Casas de Moya**, donde, entre

otros temas, se analizará la infraestructura dejada por el ferrocarril Utiel-Baeza.

Contentos estamos porque las **tradiciones** gozan de gran vigor en Venta del Moro y su término. Los **mayos** siguen convocando a toda la población en la plaza de la Iglesia y cada vez son más los músicos que acompañan a los solistas. También los quintos y quintas mantienen en su integridad la tradición de los mayos a las mozas solteras, así como las **coplas de la Cruz**. En **Casas del Rey** y **Jaraguas** también prosiguen con el canto de sus mayos. El judas, tradición singular en la que Venta del Moro es una de las pocas poblaciones que mantiene en su forma primitiva, se ha revitalizado y concita cada vez a un mayor número de niños y adultos. El **volteo de campanas** del Sábado de Gloria ha retornado tras algún año en que ha habido ciertos impedimentos. Por no hablar de la **hoguera de la Virgen de Loreto**, la de **San Francisco Javier**, las **hogueras de San Antonio** particularmente la de **Casas de Moya**, la **ronda de quintos**, etc.

CASA RURAL "LA FORNILLA"



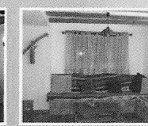


CASAS DEL REY - VENTA DEL MORO

WWW.LAFORNILLA.COM

TEL: 605597406

DEPORTES DE AVENTURA
 VISITAS A BODEGAS D.O. UTIEL-REQUENA
 REUNIONES DE EMPRESAS CLUBS ETC..
 INFORMACION Y RUTAS DEL PARQUE "HOCES DEL CABRIEL"



IN MEMORIAM: JOSÉ GIL GADEA



El 5 de septiembre de 2014 falleció una de las personas más entrañables de Venta del Moro: José Gil Gadea, conocido como “Pepe” o “Pepito”. Su funeral fue una verdadera manifestación de duelo y reconocimiento por parte de gentes venidas de todo el término municipal de Venta del Moro y de la comarca. La bonhomía y buen hacer de este venturreño ilustre, al que la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro le concedió el premio Pino Quilibios en 2008, le hizo ganar en vida el respeto y la amistad de toda la población.

José Gil Gadea nació en 1948, hijo de Cándido y Remedios. Casado con Victoria García, tuvieron como hijos a Pepe, María Victoria y Samuel. Ocupó durante décadas el puesto de secretario del Juzgado de Paz de Venta del Moro y también el de administrativo del Ayuntamiento de Venta del Moro. En su calidad de funcionario, José Gil Gadea siempre destacó por su abnegada labor en el que combinaba la máxima diligencia posible con una atención personalizada, cercana y amable a todos aquellos usuarios que realizaban gestiones en el Ayuntamiento o el Juzgado.

Su labor de años fue convenientemente reconocida por la Administración de Justicia que

le tributó el 5 de julio de 2000 un homenaje en el que se testificaba su siempre buena disposición para el trabajo, así como su productividad y efectividad.

Cuando la Asociación Cultural le concedió por unanimidad el premio Pino Quilibios quiso reconocer una labor, la de funcionario público, que en muchas ocasiones es criticada por la sociedad por algunos males que le aquejan, a pesar de que bajo la función pública se desarrollan tareas de absoluta necesidad y, a pesar también, de que en el gremio de funcionarios públicos hay muchas personas que destacan por su buen hacer cotidiano, como fue el caso de Pepe Gil.

José Gil fue un ejemplo de la función pública entendida como una labor muy próxima al ciudadano y donde impera el servicio al usuario, la empatía con los administrados y una atención personalizada que se caracterizaba por su corrección, amabilidad e incluso generosidad.

Son muchos los venturreños que han visto sus gestiones facilitadas por el trato humano y accesible de este funcionario que trabajó desde hacía años en pro de las personas de Venta del Moro y sus aldeas.

Hombre de profundas convicciones cristianas, tuvo un papel destacado en las labores de la Iglesia Parroquial de Venta del Moro y en su comunidad de fieles. También ayudó en muchas de las tradiciones venturreñas, así como en varios colectivos sociales y culturales de Venta del Moro.

Descanse en paz.



Bodegas Proexa

ELABORACION Y CRIANZA DE
VINOS ECOLOGICOS

VEGA VALTERRA

Carnicería Jesús Yeves



Especialidad en embutidos caseros

Charter - Supermercado

C/ Lepanto, 10. Telf: 217 81 84

DE TIST

TU CLÍNICA DENTAL EN REQUENA

Avda. Capitán Gadea, 17 bajo - Tel. 96 230 21 17

REQUENA

e-mail: dentistrequena@hotmail.com

**BAR
CERVERA**

Leal y Giménez, C.B.

Comidas Caseras

Aperitivos de todas clases

C/. Colón, 2 - Tel. 96 218 50 11

44310 VENTA DEL MORO (Valencia)



VENTA DEL MORO

África & Emil

C/. Lepanto, 7 - Tel. 96 218 50 54

VENTA DEL MORO

PAN Y PASTELERIA

Toni

J. Antonio Pardo García

C/. Lepanto, 20

Tel. 218 50 75

VENTA DEL MORO



LOS PASOS DEL CABRIEL EN LOS TÉRMINOS DE REQUENA Y VENTA DEL MORO LINDANTES CON LA PROVINCIA DE ALBACETE

. © Antonio López Haba e Ignacio Latorre Zacarés.



Puente colgante de El Tete

Antonio López Haba (Los Isidros, 1941), es un antiguo carbonero y espartero del Cabriel (hoy guardia civil jubilado) que recorría en su trabajo las orillas del río desde la finca de Casa de Caballero (Requena) hasta Los Cárcelos (Venta del Moro). El artículo es un ejercicio de memoria de todos los pasos del Cabriel que eran practicables con diferentes sistemas en la década de los 40 y 50 del siglo XX. También se ha compilado información oral de vecinos rianos y riacheros. El recorrido se hace aguas arriba desde Telezna a Los Cárcelos.

1. Puente y paso de Telezna.

En Telezna, aguas abajo de Casas del Río, existía un puente de piedra que tras una riada tuvo que ser elevado unos 40 cm. Sin embargo, este puente fue derruido de nuevo por la riada de 1959, lo que conllevó que durante unos seis años, hasta 1965 aproximadamente, el paso se realizara por el aire mediante cable y garrocha.

2. Vado la Regaliz.

Paso a pie que también servía para cruzar el ganado.

3. Vado de de la Noguerrilla.

Paso a pie para cruzar hacia los campos



que estaban al otro lado del río, aunque también se aprovechaba para el paso de ganado.

4. Puente de La Noria o de Casas del Río.

La aldea requenense está estructurada en dos barrios, uno a cada orilla del río (el de Casimiro en la margen derecha). Junto a su famosa noria hidráulica y el molino, se ubicaba un puente de traviesas de madera sobre machones. La riada de 1959 también se llevó este puente y se convirtió en un vado salvado hasta 1961 con una balsa de bidones. El ahogamiento de una persona en 1960 hizo reconsiderar la pertinencia de elevar un nuevo puente.

5. Vado “Paso Ferrer”.

Se realizaba el paso en una barca de bidones para ir a la finca de las Casillas.

6. Vado de la Rinconada o de La Golfilla.

En el paso de la finca de la Casa Caballero (Requena) y casas de La Golfilla (Balsa de Ves) hacia las Casas de Ves. Se aprovechaba el ancho del río para pasar a pie.

7. Vado de la finca de Casa Caballero.

Al principio de La Rinconada. Se empleaba para pasar a la huerta de La Golfilla.

8. Puente de Casa Caballero.

Ubicado en las propias huertas que servía para cruzar el Cabriel hacia la finca de Tetuán (Casas de Ves). Una riada en 1936 lo destruyó, pudiéndose en la actualidad contemplar sus restos.

9. Vado de El Molinar.

En la falda de la sierra de la Monterilla. Este vado era utilizado para pasar el “rento” (parte de la cosecha anual que correspondía al dueño de la finca) de La Golfilla (Balsa de Ves) a Tetuán (Casas de Ves) cruzando dos veces el Cabriel.

10. Cable de la Hoya del Saladar (Requena).

Se utilizaba para pasar de la Hoya del Saladar (Requena) al caserío de la Peña de la Soga en la orilla albaceteña. El artilugio consistía en un cable de hierro atado a árboles de ambas orillas con sistema de poleas y una cesta.

11. Cable de la Casa del Saladar.

Por el mismo sistema de ca-

☉ Puente sobre el Cabriel en la zona de Fuencaliente. Años 60.





ble que servía para cruzar el Cabriel los trabajadores de la finca del Saladar (Requena) al camino de la aldea de Cilanco (Villatoya).

12. Puente del Hoyo Villarta.

Puente de troncos, leña y tierra que servía de paso a personas y caballerías del caserío del Hoyo Villarta (Requena) a la aldea de Cilanco (Villatoya). Este puente podía tener relación con un camino antiguo que sale de Requena a la Muela Herrera donde aún existen carrilladas de más de 50 cm de profundidad. Pasaba por la quincha de Alborea en Penén de Albosa (paraje de Los Calderos donde también hay carriladas), Cueva de Calderón, Cruz de Marquete, rambla Carretera

y río Cabriel frente a Cilanco. Cerca del puente existía una sima que la gente decía que era utilizada por los musulmanes para cruzar el Cabriel por debajo. El 21 de febrero de 1966 este puente fue destruido por una riada.

13. Puente de Villatoya.

El puente de madera que existía a principio de siglo XX para pasar del balneario de Fuentepodrida (Requena) a Villatoya (Albacete) en la carretera N-322 de Córdoba a Valencia fue sustituido en 1910 por uno de hierro de Luis Dicenta del cual aún quedan restos. El puente de hierro fue derribado en 1949 por una riada y sustituido en 1952 por el puente de hormigón actual. Además, ya en el siglo

Casas del Río



EL LEBRILLO CULTURAL - 11





XXI se ha construido un viaducto en ese mismo lugar.

14. Puente y Vado del Cantero.

En la desembocadura del barranco Lombardo (Venta del Moro) y la rambla de Ginesito (Requena), justo en la intersección de los términos de Venta del Moro y Requena en el Cabriel, existía un antiguo puente llamado del Cantero en el camino real de Requena a Casas Ibáñez tal como marca la documentación en 1818. En los años 40 y 50 del siglo XX subsistía un vado de paso.

15. Puente de El Retorno o del Morrón.

Puente poco elevado de palos, leña y tierra para paso de personas, caballerías y carros. Lo utilizaban también los hortelanos de El Retorno para llevar sus productos a La Manchuela. El puente se ubicaba a unos 200 metros de la salida del agua de la central de El Retorno. Cuando el Cabriel traía mucho caudal, se levantaban las compuertas de la presa y se inundaba el puente. En esta situación, el

paso se realizaba a pie por la propia presa del Retorno. La presa subsiste, pero su acceso por Venta del Moro está vallado, aunque es accesible por la orilla de Casas Ibáñez.

16. Puente colgante de El Tete.

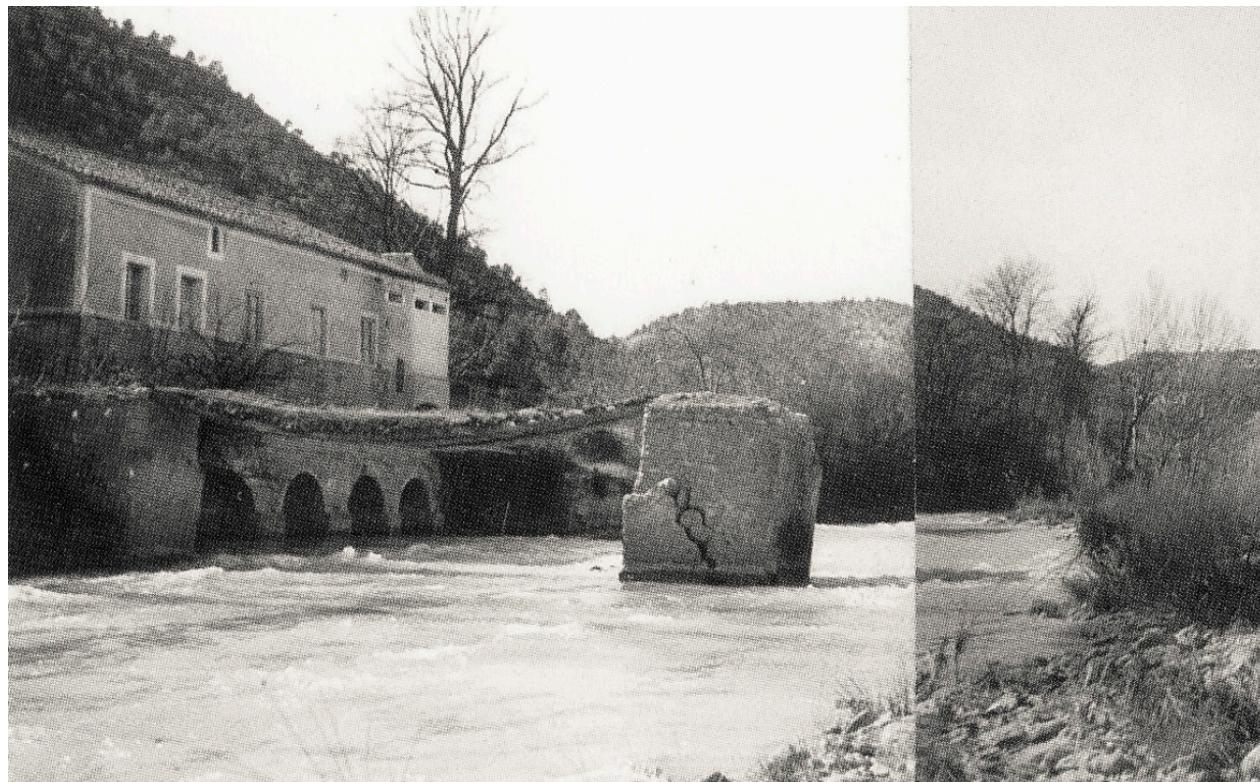
Puente colgante construido con maromas y tablas realizado para cruzar el río los trabajadores que estaban construyendo la central hidroeléctrica. Aún quedan restos de él.

17. Puente de La Terrera.

Puente de madera con pilares de piedra por el que se cruzaba entre la orilla de Venta del Moro al batán y central de La Terrera (Casas Ibáñez).

18. Puente de Tamayo.

Ya citado en la memoria del río Cabriel de Antonio Martorell de 1878. Puente de madera con troncos que se ha llevado varias riadas y ha sido reconstruido en la última riada con vigas de hierro y cemento.



12 - EL LEBRILLO CULTURAL





19. Vado de los Sesteros.

Vado a pie y para caballerías cerca de las huertas de Presa Quemada.

20. Vado de los Basilios.

Vado a pie, marcado en el mapa de 1938, cercano al molino de Los Basilios, aguas arriba.

21. Puente de Barranco Malo.

Cerca de la Noria de Los Basilios, Cabriel arriba, se encuentra en la orilla venturreña los restos de un puente bastante elevado. En la parte de Villamalea no quedan restos.

22. Puente de Los Cárceles.

Último puente y paso antes de abandonar la provincia de Albacete que une la singular aldea de Los Cárceles entre los términos de Venta del Moro y Villamalea dejando una isla en medio. En el mismo tramo quedan los machones de otro puente.

Informantes:

Antonio López Haba (Los Isidros), Daniel Bolinches Tejedor (Casa Caballero), Fulgencio Martínez (Casa Caballero), Mariano Gómez (Casa del Pino-Venta del Moro), Carmelo Fuentes (Casas del Río), Enrique Fuentes (Casas del Río), Emilio Pardo Martínez (Casas del Río), Federico Martínez Pardo (Casas del Río).

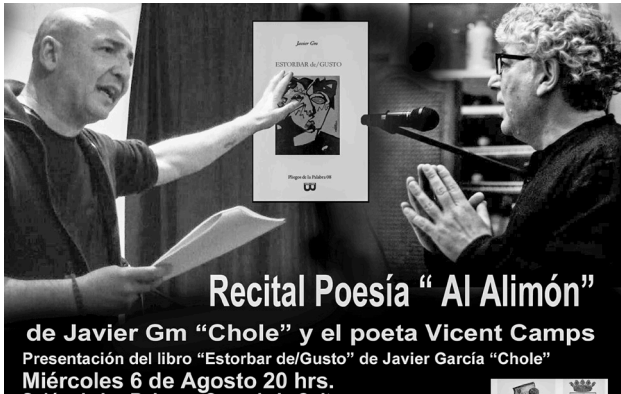
Batan de La Terrera



EL LEBRILLO CULTURAL - 13



Semana Cultural 2014



ARQUITECTURA PASTORIL EN VENTA DEL MORO

© Carlos J. Gómez Sánchez.

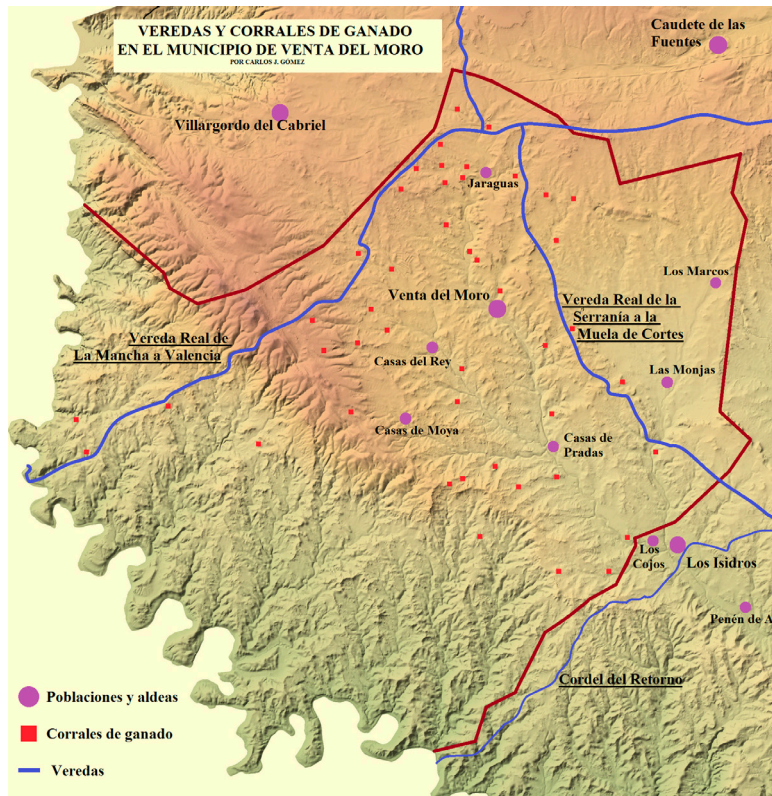


Cubierta de un corral de ganado cerca de la Casilla del Cura (Venta del Moro). Sección de la construcción protegida de las inclemencias climáticas con una entrada amplia.

En las últimas décadas se han reconocido aquellos aspectos arquitectónicos y su valor artístico y antropológico vinculados con algunas actividades económicas de cierta importancia. En el caso concreto de la Meseta de Utiel-Requena ese aprecio se ha llevado a cabo con aquellas edificaciones concernidas con el mundo del vino, especialmente las bodegas, como elementos arquitectónicos con un considerable valor patrimonial relacionados con uno de los sectores de nuestra economía más importante: la viticultura. Sin embargo, y claramente en un segundo lugar por detrás de la agricultura, encontramos el

sector ganadero, y en especial el ovino, como otro mundo de enorme importancia social y económica en la comarca, lo que sin duda generó una arquitectura destinada a esta profesión. Una arquitectura pastoril, con mucho menor reconocimiento, pero que también debe disfrutar de su valor patrimonial y etnográfico.

La **ganadería ovina y caprina** desde la Edad Media contaba con una gran importancia en el antiguo reino de Castilla. Las extensas áreas vírgenes que se distribuían por toda la península y las adversidades meteorológi-



La segunda vía pecuaria es la **Vereda Real de la Mancha** que comunicaba con las llanuras levantinas de Valencia. Superaba el río Cabriel por el Puente de Vadocañas, atravesaba la Sierra del Rubial por el barranco de Los Ladrones, se cruzaba con la Vereda de San Antón cerca de Jaraguas y seguía su camino por Caudete, Utiel, San Juan y el puerto de las Cabrillas hasta Valencia.

Venta del Moro, como toda la comarca, una vez más demuestra su carácter de frontera y cruce de caminos, lo que favorecerá un rico intercambio cultural con los pastores trashumantes y la población local. Fue tal el trasiego que, sin duda, se requería una serie de construcciones que

cas forzaron a realizar una serie de rutas de trashumancia de amplio recorrido que vertebraban el territorio ibérico, permitiendo un pastoreo más eficiente que aprovechaba la vegetación y las temperaturas más elevadas en las zonas con menor altitud en invierno, y que el ganado pastara en verano en las tierras más altas con temperaturas más bajas y mejores pastos.

El término de Venta del Moro era atravesado por dos de estas rutas de los pastores de considerable importancia. La primera era la **Vereda Real de la Serranía Conquense** que comunicaba con la Muela de Cortes y proseguía hasta los ricos pastos de la Albufera de Valencia. Desde Aliaguilla cruzaba los municipios de Camporrobles y Fuenterrobles por la Sierra de Bicuerca. Ya en Venta del Moro, la atraviesa norte-sur el municipio por Jaraguas, transcurriendo por la Casa Segura, cerca de la Casa Garrido y Los Pleitos. Entrando en el término de Requena por la Muela Herrera, encaminándose a la Muela de Cortes de Pallás y a la costa valenciana.

permitían albergar a los rebaños, ya no solo el de los ganaderos locales, sino también de los pastores foráneos que seguían las cañadas. Lo que explica el enorme número de corrales destinado para refugiar a las borregas por la noche o cuando el tiempo forzaba a resguardarse, distribuyéndose a lo largo de todo el municipio y especialmente en torno a las vías pecuarias como se puede apreciar en el mapa del municipio.

Existe una especial concentración de este tipo de corral de trashumancia en el punto donde se cruzaban ambas veredas. Este lugar al norte de Jaraguas se trataba de un cruce de caminos entre dos importantes rutas de pastoreo. Además, muy cerca del mismo, al norte de Venta del Moro y al oeste de Jaraguas, se ubicaba la antigua dehesa de Sevilluela, lugar con ricos pastos donde construyeron por razones obvias el número más grande de corrales de ganado de toda la meseta.

El **corral de ganado** es el principal elemento vinculado a la arquitectura pastoril distribuido a lo largo de todas aquellas zonas por





donde pasaban los pastores trashumantes. En otros puntos de España, se les llamaban parideras, majadas, apriscos o rediles. En nuestra comarca, su denominación era la de corral o *corral de gano* (ganado).

Además, existían las **corralizas**, un modelo de corral más simple. Se trataba de un corral sin cubierta, nada más que un muro de piedra seca, tapia o empalizada de troncos que cercaba un recinto donde agrupar al ganado. Al carecer de una cubierta estaba expuesto a la climatología, excepto en los casos en que la corraliza se encontraba aprovechando una cueva, llamados en tales casos **abrigos** en nuestras tierras. En estos abrigos se colocaba una cerca en la entrada de la oquedad, consiguiendo un corral natural con muy poco esfuerzo y a salvo de las inclemencias del tiempo.

Los corrales de pastoreo contaban con dos variantes según su ubicación, aunque a efectos prácticos eran ambos muy similares: los **corrales urbanos** y los **corrales o corralizas de campo**. Ambos tipos consistían en una construcción cuadrada o rectangular delimitada por un muro de tapial. La tapia originariamente era un muro de adobe. Sin embargo, era más habitual encontrarnos muros de piedras irregulares con mortero. Esto se debe a que gran parte de las infraestructuras de la arquitectura pastoril datan del siglo XIX, fruto de la colonización de la mitad sur de la Meseta Utielana, cuando la mayor presión humana sobre el territorio incitará el desarrollo de edificaciones para las distintas actividades

económicas que se desarrollaban (corrales, bodegas, tejares, caleras,...).

En el siglo XIX hubo un profundo cambio en los **materiales** utilizados para la construcción. Con anterioridad a este siglo, las obras usaban el material más barato disponible, el barro, que a través de un proceso se aplicaba en los muros de adobe. La colonización agraria de tierras hasta entonces no cultivables, resultado del *boom* de las plantaciones a medias de viñas, generará un nuevo material de construcción más fácil de obtener y utilizar que el ladrillo de adobe: las piedras irregulares. Al rozar la tierra, o “hacer rochos”, como se denominaba en esta zona, para convertir un terreno virgen en cultivable, proporcionaba una cantidad importante de pequeñas y medianas piedras irregulares que tenían que



Puerta de acceso al corral de ganado por el “raso”. Corral de El Hornillo en la Derrubiada venturreña.





Muros de tapia irregular con sus garbas de pino sobre el muro

retirarse. Este material era reciclado para la construcción y supuso un cambio drástico respecto a la construcción de adobe, que quedará relegada a un segundo plano.

Las **tapias** de los corrales no eran muy altas, entre un metro y medio y dos metros de media. Lo suficiente para que el ganado no pudiera saltar y dispersarse, lo que suponía poder acabar antes la obra y con menos material de construcción. Pero esto también podía ser un inconveniente porque permitía que animales salvajes saltasen y ocasionaran estragos dentro del corral, especialmente las zorras. Para solucionar este problema se colocaban garbas de ramas sobre el muro, evitando que los animales pudieran agarrarse en lo alto de la tapia e introducirse. Las garbas se ataban con una jareta de esparto no picado y eran habitualmente de ramas de pino o de sabelina en menor medida. Los propietarios de los corrales recogían las gavillas de ramas de pino o sabelina aún verdes y las colocaban sobre los muros, sujetándolas con piedras para que el viento no las moviera de su sitio. Con el paso del tiempo, se secaban y quedaban aplastadas. Era entonces cuando resistían durante años, al estar bien sujetadas sobre la tapia por su propio peso adaptado a la forma del muro, sin que se pudiesen mover a causa del viento, la lluvia o los estragos del sol. Solamente la “piedra” (los pedriscos) podía perjudicar a las

garbas, momento en el que los interesados debían colocar nuevas ramas para restituir los daños ocasionados.

El interior del corral se estructuraba en dos partes bien diferenciadas: el *cubierto* y el *raso*.

El **cubierto**, se trataba de un porche donde el ganado y el pastor podían refugiarse por la noche y especialmente resguardarse del mal tiempo, es decir, de la lluvia, el frío y la “piedra”. El porche era en general un rectángulo con cubierta apoyado sobre uno de los muros del exterior. El muro donde descansaba era más alto que el resto de las tapias porque actuaba como *lomera*¹, y desde él salía el tejado a una vertiente que descansaba en otro muro paralelo ya dentro del corral y más bajo que el primero para que condujese el agua de lluvia al interior.

El tejado del *cubierto* consistía en un conjunto de vigas de madera generalmente de pino en disposición diagonal, transversales a los dos muros ya mencionados. En el caso de que la cubierta fuese muy ancha, se colocaba una viga transversal sostenida por los muros laterales, el gato, para evitar que se “dejara caer” y que se hundiese el tejado en el centro. Sobre las vigas se colocaba el *cañizo*, realizado con cañas secas y que permitía distribuir

1. Lomera: Muro más alto de tapial en una construcción y terminada en forma de lomo, partiendo desde el punto más elevado de una vertiente de un tejado.





equitativamente el peso de la techumbre sobre toda la estructura de vigas. Antes, sobre el *cañizo* se colocaba una capa de barro como aglomerante y, finalmente, se colocaban las tejas árabes en su debida disposición.

La entrada al cubierto era muy amplia y estaba siempre abierta. En el muro interior se realizaba una gran abertura que servía como acceso rápido y amplio al interior, facilitando la comunicación entre el *cubierto* y el *raso*. Siendo sostenido el tejado en este tramo del muro a través de una gran viga soportada por el mismo muro. La altura del acceso podía depender según el corral. En algunos casos podían ser considerablemente bajos, aunque lo suficientemente altos para el fácil tránsito del ganado. En otros, por lo contrario, la altura podía ser muy alta, seguramente porque los porches podían ser usados también como lugar de estacionamiento de maquinaria agrícola y, sobretudo, carros.

El interior del porche generalmente no disponía de ningún mobiliario fijo. Sí podíamos

encontrar dentro de los porches, principalmente en los casos de corrales urbanos, las *canales*, estructuras donde los pastores colocaban el forraje (algarroba, paja, avena, alfalfa,...). En ocasiones, existían pesebres para las caballerías que podían acompañar al pastor en la trashumancia. Los pastores trasladaban con ellos un carro con su mula o macho donde acomodar sus víveres, alimentos y algunas mantas. Si no podía disponer de un carro, siempre se ayudaba de una mula o burro con sus serones donde colocar su botijo o cántaro con agua y alimentos.

También se podía encontrar en su interior, sobretudo en los corrales de campo, cocinillas con su chimenea adosada a algún *cornero* (esquina). Los pastores trashumantes durante su travesía debían cobijarse junto al ganado, teniendo que dormir y alimentarse en el *cubierto*. La cocinilla les permitía hacer una lumbre con la que poder calentarse y cocinar para tener un plato caliente. La gastronomía pastoril no era muy variada y se centraba en productos imperecederos: las migas de pas-



Pastores en un corral, se aprecia el cubierto y el barracón





tor, la gachamiga, las migas ruleras, así como queso que ellos mismos elaboraban con la leche de sus cabras, por no olvidar el preciado vino. En algunas ocasiones contaban incluso con un horno para que los pastores se hicieran su propio pan. En determinados porches, aunque no muy habitual, existía junto a la cocinilla un *pooyo*, una construcción de piedra enlucida con el aglomerante utilizado, arriada al muro donde podía el pastor tumbarse sobre “una saca de paja”, si se disponía de una, y dormir.

En algunas ocasiones, sobre el *cubierto* podía haber un segundo piso destinado como pajar al cual se accedía por medio de una escalera de madera o de obra. Este elemento tiene un gran sentido, pues era esencial el “echar cama” (arrojar paja) en el suelo para que este estuviera seco y las ovejas pudieran “echarse” en el suelo para descansar. Por si era poco, la paja se compactaba con los excretos del ganado, haciéndose más cantidad de basura. Además, la paja era un alimento

para la mula o burro que generalmente podía acompañar al pastor.

El **raso** era la parte al descubierto del corral. Era la zona más amplia de toda la construcción y en él se encontraban de normal las ovejas, siempre que la lluvia o el calor no desanimara a los animales a salir del cubierto. La puerta de acceso al corral se encontraba en el raso. Dentro de esta parte no se hallaba ningún tipo de construcción o mobiliario, exceptuando los barracones, que eran bastante habituales, aunque no imprescindibles.

El **barracón** se trata de una prolongación de la cubierta cuando esta no era capaz de albergar a todo el ganado. Dispuesto en alguna esquina o *cornero* del muro, da sombra y al encontrarse más aireado que el cubierto era muy frecuentado por las ovejas. El material usado en su fabricación eran ramas de pino y a veces de sabinas, si se disponían de ellas. Las ramas verdes se acomodaban en la cubierta de manera vertical y una vez se seca-



20 - EL LEBRILLO CULTURAL





ban alcanzaban gran resistencia, llegando a durar mucho tiempo sin necesidad de apaño alguno. Todo ello colocado sobre una telaraña de troncos de madera soportados por la tapia del corral. En el caso de que el barracón fuese muy grande, se apuntalaban los troncos horizontales con troncos delgados verticales desde el suelo.

Un elemento que en ocasiones existía cerca del corral era el **charco**. Los charcos eran grandes huecos artificiales donde se recogía el agua de lluvia y servía de abrevadero. Podía haber o no un charco cerca de un corral, pero cuando había era especialmente agradecido por el pastor, porque le facilitaba enormemente su labor de pastoreo. En algunas poblaciones cercanas a las veredas y lejanas a manantiales, fuentes u otros cursos de agua, era más frecuente encontrar estos tipos de charco, que recogían el agua canalizada desde los tejados de las distintas edificaciones, debido al mayor tráfico de ganaderos y porque generalmente existían varios corrales y llegaban a concentrarse un gran número de reses. En algunos casos podían alcanzar un diámetro superior a los diez metros y una profundidad considerable. En algunos charcos, al realizar el agujero habían reforzado los lados con piedras como una especie de *horma*² circular e incluso estaba forrado con piedras el fondo, lo que ralentizaba la filtración del agua y era de mejor calidad al no estar embarrizado. En otras ocasiones, si no existía un abrevadero o charco para saciar la sed de los animales, podía encontrarse un *pilón*. Una roca picada por el hombre para convertirlo en un bebedero.

Los corrales, tanto de campo como los urbanos, eran propiedad privada perteneciente al dueño del terreno de las tierras donde se encontraba. No obstante, no existía gene-

2. Horma: Muro de contención formado por piedras sin ningún tipo de argamasa que permite la división de los terrenos en bancales.

☉ Mojón de vía pecuaria en el Corral de Pumares o Montea-gudo, en Gil Marzo, cruce exacto de las dos cañadas de la Serranía y La Mancha

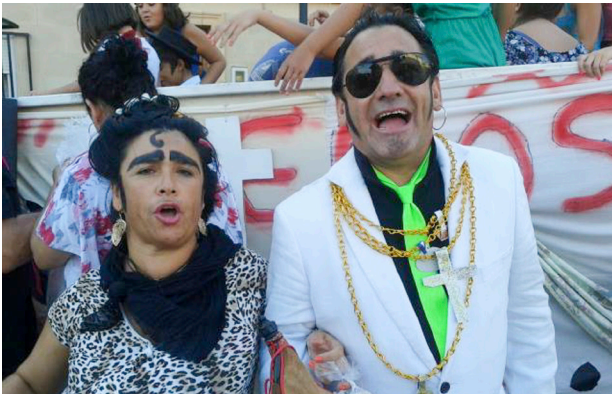
ralmente inconveniente de que los corrales fueran utilizados por terceros, siempre que el edificio no fuera usado de habitual porque albergaba una cabaña ganadera del propietario. Generalmente, los corrales se encontraban abiertos siempre y cualquiera podía entrar. La gente que trabajaba por la zona podía refugiarse en ellos si era necesario de igual manera que si fuera una casilla o barraca. Los ganaderos pedían permiso a los dueños para poder usar los corrales, estos eran permisivos porque a cambio, se quedaban con la basura, es decir, con los excrementos de los animales que podía ser usado como abono natural. Esta es la gran razón por la que los dueños eran tan tolerantes, ya que sacaban un beneficio para sus tierras de una construcción que normalmente no usaban ellos.

Era habitual que los corrales se usaran por los pastores trashumantes, al fin y al cabo, era su cometido y no existían restricciones para su uso. Pero no siempre había alguno cerca de la zona donde pastaba. En tal caso, y siempre que el tiempo lo permitiese, el pastor y su rebaño pasaba la noche al “raso” bajo un pino o carrasca de cierta envergadura. Otra posibilidad era refugiarse en las **corralizas**, anteriormente descritas.

Para finalizar, quería volver a resaltar un vez más el valor patrimonial de este elemento etnográfico. La arquitectura pastoril es el reflejo de una sociedad que dependía para su supervivencia de la ganadería. Más allá del carácter nostálgico que atesoran estos corrales, es muy destacable su valor antropológico, cultural e histórico. No por ser construcciones humildes merecen menos fama. Su pérdida debido al constante y duro proceso de deterioro que han sufrido durante sus últimas décadas, aún hace más necesario su reconocimiento, puesta en valor y promoción. Venta del Moro dispone de un rico patrimonio, la arquitectura pastoril forma parte de él, por favor, no lo olvidemos.



Semana Cultural 2014



22 - EL LEBRILLO CULTURAL

LA FAMILIA BALLESTEROS PARDO: PASTORES EN LA RAMBLA ALBOSA

© Marcial García Ballesteros



El pastor Bonifacio Ballesteros con su esposa e hijas Lucía e Isabel, cerca de Sisternas (1957). Foto: Marcial García Cañabate.

RESUMEN

La familia de Bonifacio Ballesteros (1894-1965) fue la última de una tradición de pastores con este apellido nacidos en Venta del Moro. Un estudio genealógico realizado por curiosidad hacia mis orígenes, la aparición entre los recuerdos de hermanos, tías y primos de algunos cuadernos manuscritos interesantísimos, la consulta del extenso archivo fotográfico de mi padre y, no menos importante, el empujoncito significativo de Nacho Latorre, me han llevado a este intento, más emotivo que científico, de dar una vuelta por la Albosa acompañando a mi abuelo y sus ovejas.

INTRODUCCIÓN

Estudios serios se han ocupado sobre el pastoreo y la trashumancia en nuestro país. Un libro interesantísimo trata sobre la rambla Albosa en su parte requenense¹ y diversos trabajos de Latorre, Yeves y otros han ido apareciendo en *El Lebrillo Cultural*. Todo ello nos ha llevado a determinar la gran importancia del pastoreo como forma de vida dentro de nuestra comarca y, en concreto, a lo largo de la rambla Albosa, que cruza los términos de Venta del Moro y Requena, zambulléndose por fin en el río Cabriel, si bien

1. ARGILÉS GÓMEZ, Vicente y SÁEZ LÓPEZ, Vicente, De vuelta por el Municipio de Requena. La Albosa Requense, Requena, Caja Campo, 2008.



alarga su influencia humana hasta la provincia de Albacete, en los lindantes términos de Casas de Ves y Villatoya.

En el Padrón General de Venta del Moro de 1857, para un censo de 2.165 vecinos, se contabilizan 38 pastores, que suman 72 almas si incluimos mujeres e hijos, es decir que más del 3,3% de la población vivía del pastoreo. Puede parecer un porcentaje minúsculo, pero en una ocupación que requiere grandes espacios para que el ganado pascie y distancia entre ellos para que no se solapen, además de apriscos para el invierno y una venta de carne, lana y derivados suficiente para la manutención de la familia, es una cifra importante².

ANTECEDENTES FAMILIARES

Hasta donde alcanzan los datos genealógicos localizados, encontramos a Juan Ballesteros e Isabel Enguádanos, naturales y vecinos de **Caudete de las Fuentes**, como los Ballesteros más antiguos de la familia, en el último tercio del siglo XVIII. Su hijo, Juan Antonio, nacido a principios del siglo XIX en Caudete, se casó

2. La cifra sería mayor si hubiera sido posible determinar otros ascendientes, como padres o abuelos, que vivieran a cargo de las mismas familias.



24 - EL LEBRILLO CULTURAL

con Ana María Martínez, de **Venta del Moro**, y se asentaron en dicho vecindario, en el que nacieron y vivieron las siguientes generaciones de Ballesteros.

Francisco Petronilo Ballesteros Martínez (1842), hijo de los referidos Juan Antonio y Ana María es el primero del que sabemos, por transmisión oral, que pastoreaba ganado. En el padrón de 1857, tanto Petronilo como su hermano mayor, Cecilio, y el padre, Juan Antonio, figuran como jornaleros, pero el hecho de que Petronilo emparente con Isabel Tébar, una chica de **Casas de Ves** (Albacete), ya nos lleva por la rambla Albosa. Además, las procedencias familiares de principios y mediados del XIX son todas de lugares como la propia Albosa, Los Cojos y Casas de Ves, lo que demuestra un desplazamiento a lo largo de la rambla que reafirma el tema del pastoreo.

Petronilo Ballesteros da a las generaciones siguientes el nombre popular y hasta llegar a mi madre y hermanos, todos los Ballesteros serán conocidos por el mote de “Los Petronilos”.

Los nombres familiares no dejan indiferente. La ancestral costumbre de denominar a los hijos con el santo del día en que nacían, en los Ballesteros se cumplía a rajatabla. Su hijo Saturnino, mi bisabuelo, tendrá a Estebana, Valeriano, Nieves y Bonifacio (mi abuelo), por lo que casi ningún nombre de varón se repite en las distintas generaciones. Esto ha facilitado no solo la búsqueda de datos, sino también el que sus recuerdos se hayan mantenido frescos en la familia.

Por los libros de quintas sabemos que los Ballesteros no se distinguieron nunca por su altura, pues todos fueron exentos del servicio militar por cortos de talla. Por dichos libros y los padrones sabemos también del desplazamiento familiar por la rambla. Saturnino entró en quintas en 1885, residiendo en la **Casa Lázaro** (cerca de Casas de Eufemia).

Saturnino Ballesteros Tébar es el primero de la familia que se hizo un retrato, tomado en





Casa Nueva del Conde en las cercanías de Las Monjas, donde nació el último Ballesteros pastor (febrero 2015) (Foto del autor)

la Feria de Utiel, con toda probabilidad hacia los años treinta del siglo XX.

Casado con Petra Pardo, también de **Casas de Ves**, lo haría también, en segundas nupcias, con Severina Martínez, de **Requena**, años más tarde, teniendo hijos de ambos matrimonios.

BONIFACIO BALLESTEROS, PASTOR

Llegamos así al último de los pastores Ballesteros. Bonifacio Ballesteros Pardo, hijo de Saturnino y su primera esposa, Petra, nace en la **Casa Nueva del Conde** (cerca de Las Monjas) el 14 de mayo de 1894³ y es bautizado en la Iglesia de Venta del Moro dos días después. La Casa Nueva del Conde era, como tantos otros caseríos a lo largo de la rambla, casa de labor y aprisco de ganado.

Entre los recuerdos familiares se conservaban dos cuadernos escritos por mi abuelo Bonifacio y una libreta de mi tío Gregorio, el único varón de los ocho hijos del pastor. El estudio de estos cuadernos, escritos por Bonifacio con buena letra y claridad de ex-

3. La festividad de San Bonifacio se celebraba el 14 de mayo, fecha del nacimiento del santo, hasta que la iglesia lo trasladó al 5 de junio, fecha de su muerte, que es la actual.

presión, nos ha permitido hacernos una idea de cómo era la vida de un pastor que pasó su vida arriba y abajo de la rambla Al-bosa, con un ganado de ovejas y cabras de mediano tamaño y llevando consigo a una esposa delicada de salud, un único hijo que le ayudaba en el trabajo y varias hijas. De éstas, unas fueron muriendo de pequeñas o jóvenes, otra fue dada en adopción y otras les acompañaron hasta la vejez, aunque con etapas de trabajo en otras poblaciones, como sirvientas, aportando a la familia lo poco que ganaban.

Bonifacio se casó en septiembre de 1919 con Florencia Pardo Pérez, de **Los Sardineros**



Florencia Pardo y Bonifacio Ballesteros (1957).





(otra vez la rambla Albosa), seis años más joven que él (1900), también de familia relacionada con el pastoreo (padre de Casas de Ves y madre de Los Cojos).

En julio de 1920 nació su primera hija, Librada, en **Los Sardineros**, que morirá dos años después. En julio de 1923 nació la segunda, Inocencia, en las **Casas del Císcar**, pertenecientes a Casas del Río (Requena), donde fue bautizada, siendo inscrita, qué curioso, en Balsa de Ves (Albacete). La niña murió en noviembre, con cuatro meses. Un año después, noviembre de 1924, de nuevo en **Los Sardineros**, nació la que durante veintitrés años será la mayor, Remedios, bautizada en Los Isidros, a quien su hermano y todas sus hermanas adoraban por su alegría y buen carácter.

Creemos que estas primeras defunciones debilitaron la salud de mi abuela, tanto física como mentalmente. En marzo de 1928 nació Felicitas en la **Muela de Abajo o Muela Herrera**, cerca de Los Duques (Requena), siendo bautizada en Los Isidros y unos meses después, agosto, Bonifacio tuvo que ingresar a su mujer en un hospital de Valencia y a la pequeña Felicitas en la inclusa de la



capital, pues él solo no podía hacerse cargo de las dos y del rebaño. Es entonces cuando compró el primer cuaderno y comenzó a anotar todo:

“24 de Agosto de 1931: Esta libreta contiene todas las cosas escritas de no querer que se olviden, es memorial de mis cargos... tiene tres años en mi poder... Esto se escribió en los Valles del Carbonero por Bonifacio Ballesteros”.

En el cuaderno vemos fechas de nacimientos y muertes, gastos, cobros, trabajos, lugares de paso y explicaciones de hechos. Esta variedad de datos y la forma en que se explican, me extrañó mucho en primera instancia, dado que estaba escrita por un pastor dedicado al rebaño y a la familia. ¿Cómo sabía escribir así? Mi amigo *Alfonso García Rodríguez*, con varios trabajos sobre la educación en la comarca, me sacó de dudas: los pastores, aunque fueran poco tiempo a la escuela y solo en breves estancias, tenían mucho tiempo en el monte para leer, por lo que su cultura personal estaba por encima de la de otros oficios y la tasa de analfabetismo entre pastores era muy baja.



◉ Ocarina. Instrumento de barro cocido que perteneció a Bonifacio Ballesteros (Foto del autor)





Bonifacio, además de llevar siempre alguna novela en el zurrón (conservo una de Zane Grey con sus anotaciones), practicaba la música con su flauta de caña, su viejo clarinete y una ocarina de barro, reparada por él con barro cocido, que mi madre me regaló antes de morir y que conservo.

Aquella enfermedad de Florencia en 1928 requirió de una drástica decisión. Bonifacio entregó a Felicitas a una familia de Albal, Emilio Chardí y Carmen Vila, en adopción. A pesar de este hecho, Felicitas, que a partir de entonces fue llamada Carmen, no perdió nunca el contacto con sus verdaderos padres y, sobre todo, con sus hermanas y fue una de las más queridas y visitadas por mi familia.

Repuesta, al menos en lo físico, Florencia volvió a la rambla. En intervalos de dos años nacieron cuatro hijos más: Gregorio, en la Muela de Abajo (1929), Justa, en la **Muela de En Medio**, cerca de Casas de Cuadra (1931) y las pequeñas Isabel (1933) y Lucía (1935), ambas en la casa de **Sevilluela**, cerca de Venta del Moro, donde ambas fueron bautizadas e inscritas.

Gregorio escribía años más tarde en su libreta: “Gregorio Ballesteros Pardo. Nacido en Muela de Abajo el 28 de Noviembre de 1929 y hoy, a 4 de Diciembre de 1950, se halla en las **Casas**

de Sisternas, habiendo vivido en sus días de vida en los siguientes sitios: **Muela de Abajo, Muela del Medio, Sevilluela, Casas del Rey, Las Monjas, Casas de Garrido, Los Ruices, El Cabildo, Casas de Eufemia, Casa de Lázaro y Sisternas**”.

El denominador común de este trasiego fue la rambla Albosa.



Gregorio Ballesteros, en la Muela de En Medio, hacia 1940

La familia vivía del ganado. Por un lado llevaban ganado de otros dueños a cambio de casa, más bien abrigo, puesto que se les deja una habitación junto al corral. Es la llamada casa del pastor. Por otro lado, llevan su propio ganado e intercambian por todo aquello necesario para vivir. A principios de los treinta, Bonifacio escribió en su cuadernos que ha tratado con aceite, grano, patatas, vino, leña y venta de crías del ganado (él les llama reses), 1.554 ptas⁴.

Durante algunos años anotó, además, por cuánto había vendido su propio ganado. En **Muela de Abajo y del Medio**: 1928 (457 ptas.), 1929 (200 ptas.), 1930 (258 ptas.), 1931 (375 ptas.), 1932 (380 ptas.). En **Sevilluela**: 1933 (352 ptas.), 1934 (283 ptas.) y 1935 (421 ptas.).

4. 1.500 pesetas venía a ser el sueldo medio anual de un funcionario municipal en los años treinta y hasta poco después de la guerra civil.





En junio de 1931 llevó a su mujer Florencia a un conocido curandero de Petrel (Petrer) y anotó el gasto:

“Auto de ir y venir: 30 ptas.; Visita al curandero: 5 ptas.; Medicinas: 3,60; unas Ratas y demás ¿?, 0,40; De tabaco y papel: 1,35; la Barba en Casas de Eufemia: 0,40 ptas.

En junio de 1935 la familia entró en **Casas del Rey**, casa de Patrocinio Monteagudo. Tendrá allí su base familiar durante toda la guerra civil.

“Hoy 16 de Octubre de 1936 lo pasé en las viñas de Carrasca Alta por la mañana y a la tarde en las Huertas. Mañana voy también a Carrasca Alta, sindicato de la UGT de Casas del Rey, autorizado”.

Pasada la guerra, seguía en el término venturreño:

*“Entré en **Las Monjas** el día 29 de Junio de 1939.*

Me entregué de reses de Mayor 44 ovejas y resuchos, 2 son de mayor, 46 corderas, 11 mayores, 3 pequeñas, suman 14. Corderos con resucho, 4. Cabrío, 3. Suman total 67 cabezas”.

En el cuaderno apreciamos el valor de venta del ganado, según sus clases:

“Cordero temprano, 34,50 ptas.; segundo cabrito, 32 ptas.; tercer cabrito, 28,50 ptas.; bo-

rrrega, 35 ptas.; cordero modorro, 24,50 ptas.; cabrito, 81 ptas...”.

LA INFORMACIÓN DE LOS CUADERNOS

En cuanto a genealogía, Bonifacio anotó en los cuadernos, en algunos casos varias veces, donde habían nacido y fallecido cada una de

sus hijas e hijo, además de los datos de esposa, padres y suegros.

En lo referente al sustento, se anotaron las ventas de ganado, las compras y los intercambios de artículos de primera necesidad y comestibles, con especial atención en aceite, vino, etc.

En los años 1935 a 1939, con la guerra de por medio, vemos como llevó las cuentas de las “aniagas”⁵ durante la estancia en **Casas del Rey**. Por lo especificado en el cuaderno, el valor de estas aniagas debió ser, casi siempre,

en especie, pues Bonifacio anotó cuándo

tomaba dinero y cuándo lo hacía en patatas, vino, aceite... o incluso en ganado (*“una Barraja de 1 año”*).

Bonifacio habla en esos años del embaudo de las aniagas a la vez que cita medidas como

5. La aniaga, según el Diccionario del Lenguaje Histórico, de Yeves Descalzo, era “el salario que se daba al obrero del campo por su trabajo, muchas veces en especie, como añadido al jornal o sueldo por el que se contrataba anualmente al mozo de mulas o de labor”.



Bonifacio con su hija pequeña, Lucía, en la Feria de Utiel a principios de los años 40





fanegas y celemines, lo que podría indicar que esas aniagas eran “cobradas” en cereal que luego vendían por su cuenta.

Otros datos muy importantes de los cuadernos son las fechas, que nos cuentan sus traslados, familia y ganado a un tiempo, siempre dentro del territorio de la Albosa.

“Empecé a entrar en Casas de Lázaro y vivir el día 6 de Julio de año 1944 hasta el día 7 de Diciembre de 1945. Salido, en Sisternas entré a vivir el día 8 de Diciembre de 1945”.

También resulta curiosa la información meteorológica; costumbre que heredará también su hijo Gregorio en la libreta que conservamos.

“Año de 1950. Comienza seco con pocas lluvias. Enero, Febrero, Marzo, Abril, secos, Mayo a 8 truenos y un poco llover, a 12 vuelve a llover todo el día pero poco. A 14 grandes tormentas, granizadas y mucho agua, a 15 vuelven las tormentas y mucho llover, grandes avenidas por todas las cañadas, ramblas y barrancos...”.

Desde el asentamiento en **Sisternas**, del que ya solo saldrán para vivir poco tiempo en una casa de la Villa requenense y luego con las hijas, el cuaderno nos dice que Bonifacio ya solo se ocupaba del ganado del caserío, so-

bre todo del de la familia de los “Cabilderos”, dueños de la casa donde vivía la familia Ballesteros Pardo.

El cuaderno detalla los propietarios de las ovejas que lleva en estos últimos años, entre 40 y 80 según temporadas, de las cuales casi la mitad son propias.



Bonifacio Ballesteros con sus nietos en la Fuente de los Patos de Requena (1964). Fotografía Marcial García Cañabate.

En Sisternas, hacia 1954, conoce su hija pequeña, Lucía, al que será su marido, el fotógrafo Marcial García Cañabate, mi padre, quien hará a su suegro varias fotografías. La más conocida en Venta del Moro es la realizada en Sisternas y que se ubicaba erróneamente en Los Marcos.

Las cuentas del dinero ganado con el ganado propio, tanto ovino como caprino, fueron siendo mejores cada año. De 1.372 ptas. de las cabezas vendidas en 1946, llega las 6.137 ptas. de 1958 o las 10.088 de 1954. Este di-

nero, una vez casadas las hijas y con el hijo, Gregorio, trabajando en una fábrica de Barcelona, será ahorrado en su mayor parte y le permitirá comprar una casa en la calle Casas del barrio de la Villa de **Requena** y ayudar un poco a sus hijas cuando, una vez fallecida su esposa en el verano de 1958, pasó a vivir con las tres pequeñas, Justa, Isabel y Lucía, por el sistema de meses.





En su casa de La Villa todavía conservó algunas ovejas, con las que mi hermana y yo pudimos jugar.

Bonifacio Ballesteros Pardo murió en casa de su hija Isabel, en Alaquás, el 12 de octubre de 1965. Fue enterrado. Su recuerdo, con el pi-

tillo liado en la boca, el garrote siempre en la mano y la boina siempre en la cabeza, nos sigue acompañando. A petición de Nacho, hemos pasado copia digital de los cuadernos de Bonifacio y Gregorio a la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro, para que puedan ser consultados libremente en Internet.



Bonifacio Ballesteros con el rebaño en Sisternas (1955) (Fotografía Marcial García Cañabate).

EVENTOS & ESPECTACULOS

MAX SOUND

DISCOMOVILES PARA FIESTAS PATRONALES, FIESTAS DE ASOCIACIONES, PEÑAS, DESPEDIDAS, EVENTOS DEPORTIVOS, ENTREGAS DE PREMIOS, BODAS Y TODO LO QUE TE PUEDES IMAGINAR

TELF: 618518699-653917992



PREMIOS MESETA DEL CABRIEL Y PINO QUILIBIOS 2014 A TERRITORIO BOBAL Y CÁRNICAS YEVES

La Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro concedió los premios “Meseta del Cabriel” a Territorio Bobal y premio “Pino Quilibios” a Cárnicas Yeves en su decimocuarta edición. El acto se celebró el 2 de agosto de 2014 en la Casa Consistorial de Venta del Moro, dentro de los actos de la XX Semana Cultural Venturreña, y bajo la dirección de la asociada María Haya que ejerció como gran maestra de ceremonia.

Los premios fueron concedidos por la directiva de la Asociación en reunión de 11 de julio de 2014 bajo las motivaciones que se exponen a continuación, según el acta:

A. “Conceder el premio denominado “Meseta del Cabriel” año 2014 a la Asociación Territorio Bobal por los méritos que a continuación se especifican:

Territorio Bobal se trata de una iniciativa impulsada por el Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales dirigido por la requenense Carmen Pérez, con el apoyo de la Mancomunidad del Interior “Tierra del Vino” y del Consejo Regulador de la D.O.P. Utiel-Requena, para que todo el ámbito que ocupa la D.O.P. (municipios de Camporrobles, Caudete de las Fuentes, Fuenterrobles, Requena, Siete Aguas, Sinarcas, Utiel, Venta del Moro y Villargordo del Cabriel), obtenga la calificación de “**Paisaje Cultural de la Vid y el Vino**” que otorga UNESCO. En la Asociación Territorio Bobal participa un importante número de expertos comarcanos en historia, arqueología y enología, además de las instituciones anteriormente referenciadas.

En el año 1997, UNESCO creó la figura nueva de protección al “Paisaje Cultural de la Vid y el Vino” de las regiones vitivinícolas con más tradición. En la actualidad existen cuatro paisajes culturales vitivinícolas declarados en Europa: Alto Duero e Isla Pico (Portugal); Saint-Emilion (Francia) y Tokaj (Hungría). Para alcanzar la calificación de “Paisaje Cultural de la Vid y el Vino” que otorga UNESCO hay que poseer y defender unos valores singulares y excepcionales que diferencien a la comarca del resto de regiones vinícolas.

Territorio Bobal nace como una asociación sin ánimo de lucro que integra a personas físicas y jurídicas que impulsa la candidatura UNESCO de declaración del territorio de la D.O.P. Utiel-Requena como Paisaje Cultural de la Vid y el Vino basándose en 3 valores singulares:

- Antigüedad avalada por el yacimiento de la Solana de las Pilillas (Requena) con unos lagares, bodegas y cultura material que la convierte hasta el momento como el más antiguo centro productor con orientación comercial de vino ya que está datado en el siglo VII a. C. Los restos de cerámica encontrados en el yacimiento de Las Pilillas están asociados al alfar ibérico de Casilla del Cura (Venta del Moro).
- Continuidad: los yacimientos arqueológicos y la documentación escrita certifican la continuidad del cultivo de la vid en la Meseta de Requena-Utiel desde la civilización ibérica hasta la actualidad sin interrupción.



- Variedad: la bobal es una variedad autóctona ya descrita en el s. XV y casi exclusivamente cultivada en la comarca hasta época reciente que se ha aclimatado perfectamente a nuestras condiciones de terreno y climatológicas y que posee unos valores singulares para una vinificación de calidad.

Para optar a esta candidatura de la UNESCO también se hace valer la amplia diversidad de paisajes vitivinícolas de la comarca donde encontramos viñedos en llanura, en fondo de valle, de montaña, y mosaico agroforestal de viñedos, pinares y almendros. También la colonización vitícola del territorio ha dado lugar a la aparición de numerosas casas de labor y caseríos y al desarrollo demográfico de las aldeas existentes. Encontramos también diseminado por todo el territorio un importante conjunto de elementos relacionados con la práctica de la viticultura, como bodegas, cuevas, construcciones de piedra en seco, hormas, etc. También se poseen valores etnográficos surgidos al calor del cultivo como el habla y piezas del folklore comarcal.

Para lograr la incorporación de la DOP Utiel-Requena en la lista indicativa, paso

previo para ser propuesto candidato en la Lista de Patrimonio Mundial, Territorio Bobal ha dado pasos importantes ya como la elaboración de un inventario de arquitectura asociada al vino (bodegas, cuevas, yacimientos, casas de labor), un estudio del Paisaje de la Vid y el Vino o la inclusión en el Atlas del Cultivo tradicional del Viñedo en España y sus Paisajes Singulares con la entrevista a un elevado número de viticultores ancianos de municipios de toda la comarca.

Territorio Bobal se nutre también del arduo trabajo de investigación en torno a la historia del vino en la comarca realizado gracias a las excavaciones arqueológicas, el V Congreso de Historia Comarcal organizado por el Centro de Estudios Requenenses, el Congreso realizado en Requena sobre "Paisajes y patrimonio cultural del vino y otras bebidas psicotrópicas" o el X Congreso de Museos del Vino de España celebrado en Requena.

La importantísima notoriedad que la obtención de este reconocimiento por parte de la UNESCO concedería a la Meseta de Requena-Utiel justifica que la iniciativa de Territorio Bobal y la DOP Utiel-Requena





sea asumida por toda la comarca. La obtención de esta calificación supondría la revalorización del paisaje vitivinícola y de todo su riquísimo patrimonio cultural asociado, lo que traería consigo un impulso muy necesario para la comarca, donde la vitivinicultura sigue siendo el principal motor de la economía, beneficiando a todo el territorio y a las personas que lo componen: más de 7.000 viticultores, más de 100 bodegas y un importante número de empresas enoturísticas.

Entre los fines declarados de Territorio Bobal encontramos los de la defensa de los valores paisajísticos asociados a la vid y el vino; la defensa del patrimonio cultural, artístico, etnográfico, arqueológico, agrícola, natural y urbanístico asociado a la cultura del vino; la puesta en valor del patrimonio; el fomento del interés de la población por la cultura del vino en todas sus manifestaciones; la protección, fomento y puesta en valor de la bobal o el fomento del enoturismo entre otros.

Así pues, la ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE VENTA DEL MORO se suma a esta interesante iniciativa que busca la candidatura como Paisaje Cultural de la Vid y el Vino de la UNESCO y por unanimidad concede a **TERRITORIO BOBAL** el premio “**Meseta del Cabriel 2014**” por su loable trabajo en pro de una declaración que repercutiría muy positivamente en la comarca.”

B. Conceder el premio denominado “Pino Quilibios” año 2014 a la empresa venturreña Cárnicas Yeves por los méritos que a continuación se especifican:

En ocasiones el “Premio Pino Quilibios” galardona a iniciativas emprendedoras con carácter novedoso que buscan fuentes económicas diferentes a las que tradicionalmente posee el término municipal de Venta del Moro.

Jesús Yeves y Cecilia Robin regentan la empresa Cárnicas Yeves que desde hace unos años han evolucionado desde una tradicional carnicería de pueblo a una empresa con variedad de productos de carácter artesano que se venden a nivel nacional.

Jesús Yeves procede de familia de carniceros asentados en Venta del Moro ya tres generaciones. En su día, Jesús Yeves se quedó al mando de la modesta carnicería que sus padres regentaban en la calle Doctor Fleming. Esta misma carnicería se trasladó con una razonable idea de ofrecer un mejor servicio a la calle Lepanto en locales más amplios en 1996. Poco a poco, a los servicios tradicionales de la carnicería se le fueron sumando otros también relacionados con el sector alimenticio, ofreciendo las prestaciones de supermercado, tan necesarias en Venta del Moro.

Con el nombre de “Charter” como franquicia de Consum en Venta del Moro potenció hace unos años la línea de tienda erigiendo un buen supermercado más amplio y con una mejora notable de sus servicios que ha acrecentado notablemente la oferta alimentaria en Venta del Moro.

Paralelamente a la línea de la carnicería y el supermercado, se ha erigido una línea empresarial dedicada a la elaboración de productos artesanos alimenticios que combinan la gastronomía tradicional venturreña con los requisitos de calidad y sanidad agroalimentarios para poderlos vender a escala nacional.

Dentro de sus líneas comerciales destaca la de productos frescos más relacionados con la industria del embutido tradicional de la tierra con la presencia de la longaniza, morcilla de manteca, güeña, sobrasada casera, chorizo, etc. En la línea de productos curados destacan junto al tradicional salchichón casero o la longaniza de pascua, innovaciones como el salchichón con boletus, nueces, avellanas o almendras. La comercialización no olvida la línea de productos elaborados





de orza, adobados al pimentón y ajillo. Otra línea más dirigida a un público selecto se denomina “Yeves Gourmet” y se dedica a productos de alta gama con conservas y platos preparados como perdiz, codorniz y pollo en escabeche; alubias con perdiz, callos, etc. Su espíritu innovador le ha llevado a incorporar también algunos platos de otras culturas, pero ya incorporados al gusto popular como el kebab o condimentos mexicanos.

De manera un tanto incipiente, también Cárnicas Yeves está presente en Internet y en las redes sociales. Con el salto industrial de Cárnicas Yeves, también prodiga su presencia en Ferias de artesanía agroalimentaria como la que se realiza en el Mercado de Colón de Valencia o en Interioriza-T. Sus productos también se han integrado en la Marca Parques Naturales de la Comunidad Valenciana.

Así pues, la ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE VENTA DEL MORO reconoce la trayectoria de innovación y renovación de iniciativas y ampliación de negocio de Cárnicas Yeves siempre centrado en su origen de Venta del Moro y con un carácter emprendedor que siempre es necesario y

bienvenido en los pueblos de interior y por unanimidad se concede a **CÁRNICAS YE-VES** el premio “**Pino Quilibios 2014**”.

Por parte de Territorio Bobal acudió una nutrida representación de la Asociación y también el matrimonio Yeves-Robin. En el acto, se entregaron a los galardonados una esculturas realizadas ex profeso para la ocasión por el artista **Emilio Gallego** de la serie “*Elementos Esenciales*” concebidas como un guiño a la creatividad como energía fundamental de la naturaleza, al estar compuesta por ramas de madera afiladas en forma de lápiz, dispuestas alrededor de una piedra de alabastro y aseguradas por una fina cuerda.



LOS VERGELES. PATRIMONIO ETNOBOTÁNICO Y ETNOGRÁFICO DE VENTA DEL MORO.

© Fernando Moya Muñoz (*Cronista Oficial de Fuenterrobles*)



Vergeles verdes para el Domingo de Resurrección en Fuenterrobles (abril de 2015).

Para comenzar tenemos que describir que entendemos por “vergeles”. Con ese nombre tan evocador se llamaron tradicionalmente unos recipientes con semillas germinadas elaborados exclusivamente con un carácter ritual y también estético, pero en menor medida con esa finalidad. Esta antigua y arraigada costumbre de nuestra comarca se mantuvo hasta mediados del siglo XX y en la actualidad ha desaparecido completamente.

Los vergeles de nuestra comarca, y en el caso que nos ocupa en Venta del Moro, consistían en los ya citados germinados de distintas clases de semillas. Básicamente eran cereales, so-

bre todo trigo, centeno y cebada, sin descartar la araza (maíz). También se utilizaban semillas de otras plantas como lentejas, judías, garbanzos, guijas o habas. Estas semillas siempre se sembraban en recipientes bajos como cazuelas, platos, latas metálicas y otros. Se usaba como sustrato y soporte para la germinación tanto tierra buena como estopa o algodón en rama. Siempre eran elaborados y ofrecidos por las mujeres, lo que es una constante que observamos en todos los lugares donde se siguen haciendo y donde ya se abandonó esta costumbre. La primera referencia encontramos en la Grecia Clásica, tanto en representaciones gráficas como literarias.



ORIGEN

No tenemos duda de que estos semilleros rituales forman parte de unas manifestaciones religiosas muy antiguas y muy nuestras, vinculadas a lo agrario, sobre todo al cereal y a su ciclo vegetativo, sin olvidar las otras plantas utilizadas, que también poseen su importancia. Como en otros muchos aspectos de nuestra cultura, tenemos que remitirnos al mundo mediterráneo y sus manifestaciones culturales que en el caso que nos ocupa se origina en el área iranio-mesopotámica. Sería en época greco-romana donde encontramos mayor número de referencias de estas muestras de religiosidad popular tanto escritas como en cerámicas pintadas. Estos semilleros rituales se realizaban en todo el antiguo mediterráneo con fines religiosos y se mantuvieron con el cristianismo. Sorprende esa similitud entre su origen iranio, dedicado a los dioses de la vegetación en el equinoccio de primavera, y su uso más generalizado en los túmulos del Jueves Santo cristiano, también en primavera.

EVOLUCIÓN

Como decíamos, su uso se extendió por todo el Mediterráneo, perviviendo actualmente en algunos lugares de Italia, especialmente en Cerdeña, y sobre todo en España por todo el Levante, en especial Valencia, Murcia, Andalucía y Castilla-La Mancha. Lamentablemente, no en todos los lugares sobrevive esta costumbre, pues en algunos sitios apenas si ya se elaboran. Punto aparte fue el resultado de llevar estas muestras religiosas tan peculiares a América donde, después de un proceso de sincretismo con las costumbres indígenas, han evolucionado de una forma tan magnífica que han dado como resultado varias manifestaciones, todas ellas espectaculares, sobre todo en México, así como en otros países centroamericanos donde perviven con mucha fuerza.

ELABORACIÓN

Encontramos dos formas claramente diferenciadas de vergeles: los verdes, a veces

denominados “triguillos”, y los amarillos dorados que sería la forma más genuina de vergel. Los “**vergeles verdes**”, como su nombre indica, se elaboraban con semillas de cereal, especialmente trigo, y se sembraban en recipientes bajos e incluso en algunos algo más altos, siempre en presencia de luz para que la germinación se produjese de una forma natural, asemejando un pequeño campo con ese verde tan bonito del cereal en sus primeras fases. Estos vergeles verdes servían y eran ofrecidos para el monumento de Jueves Santo, lógicamente en primavera, por lo tanto se germinaban en sitios soleados y protegidos de las casas, pues todavía en esos meses de marzo y abril suele refrescar en nuestra zona.

Los “**vergeles dorados**” son los más habituales y frecuentes. Para su elaboración se usaban todas las semillas que al principio describíamos, ya fuese solo una especie o mezcladas entre ellas para conseguir un efecto más original y vistoso. Las semillas se ponían en recipientes, que en este caso, sí que se buscaba fuesen lo más bajos posible y se colocaban en lugares en absoluta oscuridad. Las informantes de la Venta del Moro comentaban que se ponían en las cuevas, sobre todo si se pretendía que germinasen en invierno. Otro dato importante era que se llegaban a regar con agua caliente para favorecer su germinación, e, incluso, se ponían bajo las camas en las habitaciones. Con todo esto se conseguía una germinación hilachada de color amarillo blanquecino casi dorado, tan peculiar, y que sin duda es la característica más destacable de estos vergeles. Según las semillas utilizadas alcanzaban mayor o menor altura, pero lo habitual es que creciesen bastante, cosa que era lo más frecuente, lo que hacía necesario el uso de pequeñas cañas o arquillos de alambre a los cuales se iban sujetando los brotes tiernos por medio de hilos o cintas.

DECORACIÓN

Según todas nuestras informaciones, podemos encontrar dos formas perfectamente

Vergeles decorados a la manera tradicional para la Virgen de Loreto de Venta del Moro. Diciembre de 2014 ☺.



diferenciadas de presentación o decoración. Por un lado, están los germinados en verde, sobre todo los ofrecidos en Semana Santa, que o bien no se decoraban o sencillamente se ataban con una cinta que con mucha frecuencia era roja, si bien lo habitual en estos casos era dejarlos tal cual con el “vuelco” propio de los brotes verdes y altos, colocándolos en algunas ocasiones sobre peanas de madera u otros soportes para conseguir mayor altura y que se viesan y luciesen mejor.

En el caso de los amarillos, la cosa cambia mucho, pues aparte de que lo habitual era ofrecerlos a la Virgen o a los Santos, este ofrecimiento tenía un carácter más “festivo” y lucidor que las muestras más graves y sobrias de las fechas de Pasión. Además, está el hecho de que se utilizasen varillas y alambres como soportes, ofreciendo una estructura ideal para poder atar cintas y papeles de seda de colores, ya fuesen en forma de flores, cintas, pliegues, pompones y otras formas. Daban un colorido y una vis-

tosidad que contrasta con el amarillo pálido de los brotes germinados. Por supuesto, la decoración quedaba en manos de la pericia, ingenio y gusto de la mujer que lo preparaba.

EXPOSICIÓN Y OFRECIMIENTO

Los vergeles una vez terminados en las casas se llevaban a la iglesia sin que hubiese, por lo menos que nosotros sepamos, ningún tipo de ritual para su traslado y recogida. Se llevaban individualmente por la mujer o las mujeres de la familia que tocaba y se colocaban si eran para Jueves Santo en el monumento y, posteriormente, a pie de altar para el día de Resurrección. Para otras festividades se ponían en el altar correspondiente o a los pies de la Virgen o Santo o bien a pie de altar. Allí quedaban depositados hasta que se deterioraban y eran destruidos. Es una ofrenda efímera que lo habitual era que no sobreviviese mucho.



EL LEBRILLO CULTURAL - 37



Comentaba antes que la elaboración de estos germinados rituales está ampliamente extendida por el área mediterránea y en Centroamérica, como una manifestación estrechamente relacionada con la Semana Santa. Es aquí donde encontramos la principal característica que nos diferencia del resto, ya que en la comarca de Requena-Utiel, al igual que los lugares antes mencionados, se hace en Semana Santa; pero, en nuestro caso específicamente, se mantiene también como una manifestación habitual y especial para otras festividades religiosas, especialmente la Virgen y los Santos patronos. Además, un detalle muy importante, es que, en este caso, los vergeles no necesariamente coincidían con el buen tiempo que favorecía la germinación, sino también durante el invierno, época en la que había que hacer un esfuerzo e ingeniárselas para conseguir esos vergeles bien bonitos, como muestra los elaborados para la Virgen de Loreto en la Venta del Moro en pleno mes de diciembre.

LOS VERGELES EN LA VENTA DEL MORO

De la Venta del Moro y sus aldeas hemos recogido varios testimonios muy interesantes sobre los vergeles (según parece también se les denominó en algunas aldeas de otra forma). Es importante tener en cuenta que aunque dejaron de elaborarse hace ya más de cincuenta años, todavía algunas mujeres nos cuentan como los hacían, pero la mayor parte de las referencias aquí y en el resto de la comarca es el recuerdo de cómo veían a sus madres, abuelas o tías hacerlos. Como comentaba al principio, estamos hablando de una costumbre ya perdida, muy popular y muy sencilla en sus formas que se consideraba una manifestación del pueblo, de una devoción agraria y que a partir de los años sesenta erróneamente se empezó a considerar sino irreverente, si un tanto vulgar, ya que se podían conseguir de fuera flores más bonitas para decorar. No olvidemos que aunque el simbolismo de los vergeles es muy antiguo y valioso, con el paso del tiempo se fue considerando tan solo un elemento decorativo para ciertas festividades. Posiblemente aquí

radique el hecho de que en un periodo muy corto de tiempo se abandonase tan ancestral costumbre y apenas si se menciona posteriormente. Por esta razón, encontramos en la tradición oral pocas referencias, pero hemos comprobado que cuando se refresca un poco la memoria a nuestras madres y abuelas, surge enseguida el recuerdo de éstas y otras cosas.

En la Venta del Moro poseemos referencias del propio pueblo, así como de Casas de Rey y también de la zona del río Cabriel, concretamente de la aldea de la Fonseca o Casa del Pino. Nos aparecen las mismas características de otras poblaciones vecinas. Encontramos vergeles para los monumentos de Jueves Santo, pero también para San Antonio de Padua en La Fonseca, para el Corazón de Jesús en Casas del Rey y, por supuesto, en la Venta donde se los hacían a su patrona la Virgen de Loreto, pero también para el día del Señor o Corpus Cristi. En lo referente a la elaboración y decoración encontramos todos los elementos antes mencionados. Aún así tenemos una interesante variante donde se nos comentaba que en la Venta para el día del Señor se hacían los vergeles más pequeños y no se les ponía ni cañas ni soportes.

No nos cabe duda que en la Venta del Moro y sus aldeas se realizaron vergeles de la misma forma que en los pueblos vecinos y coincidiendo en todos sus elementos con el resto de la comarca. Lamentablemente, esta singular costumbre se fue abandonando por una nueva forma de entender la decoración vegetal y floral en las iglesias que fue en detrimento de aquellas antiguas formas, más sencillas, pero no más elaboradas, con una gran carga simbólica y una forma de entender la ofrenda ritual de vegetales, mucho más próxima al propio mundo agrario, que es de donde procede y de una sociedad rural que al fin y al cabo era quienes lo ofrecían.

Sólo me queda desear que quede constancia de esta forma de patrimonio etnográfico de



Venta del Moro y también albergar la esperanza de que algún día se pudiese recuperar como un elemento más de las manifestaciones populares y tradicionales de este pueblo.

Relación de informantes y colaboradores; Milagros Cárcel Ruiz de Venta del Moro. Aniceta Martínez Fuentes de Casas del Rey. Crescencia Pérez Roda de La Fonseca.

Bar
La Rubia



M.^a Pilar Martín Sanchis

Les desea Felices Fiestas

Ctra. Madrid-Valencia, Km. 281 - Tel. 606 264 395
REQUENA

Cervezas Fernández Pons
VISITA DONDE NACE LA CERVEZA

Cervezas Fernández Pons tiene el gusto de invitarte a visitar su cervecería. Allí podrá conocer de primera mano nuestra forma de hacer la cerveza y las materias primas que utilizamos.



Teléfono: 636 71 47 58.
visitas@fernandezpons.es



SANEAMIENTO
CALEFACCION
ELECTRODOMESTICOS
FONTANERIA

Vera, C.B.
INSTALADORES AUTORIZADOS DE GAS

C/. Lepanto, 4
Oficina: 218 52 75
Part. 218 50 51-218 50 15
VENTA DEL MORO

AvenSport

Deportes de Aventura

C/ Raimon, 2, bajo
46220 PICASSENT (Valencia)
Tels.: 96 123 50 76 · 606 984 768
www.avensport.com

- kayak
- rafting
- barrancos
- quads
- hidrospeed
- canoa
- treking
- escalada
- paintball
- paseos en globo
- paseos caballo
- multiaactividad



TURISMO RURAL - ESPACIO NATURAL - TURISMO DE AVENTURA

Construcciones
Rafael Játiva S.L.



C/ García Berlanga, nº 11
Venta del Moro 46310
Valencia
Telf y Fax: 619199149



MEMORIAS DE UN OCHENTÓN

ALGO SOBRE ALBÉITARES, MÉDICOS Y BOTICARIOS (I)

© Feliciano Antonio Yeves Descalzo

Hacia los años de 1910 a 1920 vivía y ejercía en Venta del Moro como veterinario, que ya por entonces se llamaban así a los antiguos albéitares y mariscales de herrar, D. **Heliodoro García Izcara**. Era hermano del más famoso profesor de veterinaria de la Universidad de Madrid, D. **Dalmacio García Izcara**, de renombrada fama como catedrático de esta rama del saber y miembro de la Real Academia de Medicina. Provenían de la localidad conquense de Mira.

No sé cómo ni cuándo llegó aquí D. Heliodoro; el caso es que aquí se casó y tuvo varios hijos. La familia de su mujeres se les apodó, de siempre, los “*Mariscales*”, por lo que suponemos influiría en algo su toma de esposa, de apellido Ruiz, y de nombre Constantina; era la familia de oficio herrador y sanador de caballerías. Por algo se arrimó allí D. Heliodoro cuando llegó al pueblo con su flamante título veterinario.

Sin entrar en muchos detalles sobre familiares y vecindades, le diré que a D. Heliodoro le gustaba jugarse los cuartos, de vez en cuando, al juego del monte y la chirra, que es un juego de azar, y en el que en menos que canta un gallo quedas desplumado o te haces con la banca; más fácil lo primero que lo segundo. Una noche, cuando ya había perdido lo que llevaba (entonces no había otro café o casino que el del tío Santiago “Chicharras”) y encendido de coraje propuso al *banquero* de la partida que si se le admitía jugarse el gorrino, que ya gordo esperaba en la cachera su próximo sacrificio. El *banquero*, que no sé quién sería, pero sería de armas tomar (en el juego me refiero),

aceptó la propuesta; y allí se jugó el cerdo nuestro veterinario, y allí lo perdió. Serían las doce o más de la noche cuando se retiró cariacontecido y pesaroso a su domicilio, donde esperaba su paciente y buena mujer, quien, nada más verla entrar, adivinó poco más o menos lo que ocurría. D. Heliodoro le tuvo que contar clara y llanamente el suceso, y le advirtió que a la mañana siguiente alguien vendría a casa para llevarse el cerdo. Una furtiva lágrima apareció en los ojos de la “*Mariscal*” y, silenciosamente, como si no hubiese sucedido nada, fue a la cómoda de su habitación, y sacando de ella veinte duros de plata que tenía guardados como un tesoro (entonces veinte duros eran más que hoy 3.000 euros), los entregó a su marido y casi le ordenó con templada y altanera voz, que volviese al lugar del juego o partida y regresara con el gorrino rescatado o con los bolsillos vacíos de nuevo. Pero, que una cosa u otra, pues de lo contrario el matrimonio correría peligro de irse a pique. Y D. Heliodoro volvió al café de “*Chicharras*”, intervino de nuevo en la partida y... ganó su ya perdido gorrino. La suerte y la fortuna se le aparecieron en aquellos momentos, y también le sucedió a ello la natural alegría... Y el responso ultimativo de la tía “*Mariscal*”. El caso fue que D. Heliodoro jamás volvió a mirar, ni tocar, una carta durante el resto de su vida.



¿DE QUIÉN ERES QUE POR LA CARA NO TE SACO?

LA VIDA EN LA FONSECA: CRESCENCIA PÉREZ “LA MORENA” Y VALENTÍN SORIANO “EL TÍO BALSAS”

© Ignacio Latorre Zacarés



Crescencia Pérez y Valentín Soriano

Uno de los parajes más idílicos de Venta del Moro se encuentra en el Valle de la Fonseca, justamente allí donde el río Cabriel penetra en el término municipal bajo la mirada de los imponentes Cuchillos y con la señal auditiva del silbido de las muchas cabras montesas que trajinan por este paraje. En ese pequeño valle se desarrolló toda una comunidad humana que vivía a ambos márgenes del Cabriel y que llegó a alcanzar en la orilla venturreña hasta sesenta y tres habitantes en 1935. En el término de Venta del Moro quedan sólo parte de las ruinas de lo que fue la aldea de La Fonseca o Casa del Pino, con una bonita ermita dedicada a San Antonio de Padua en estado de semirruina.

Para saber más de cómo era la vida en el Valle de la Fonseca, nos dirigimos una calurosa tarde de julio de 2014 a Minglanilla, concretamente a la calle Azafranares, en la llamada “La Picota”, donde nos espera Crescencia Pérez Roda y su marido Valentín Soriano, el famoso “Tío Balsas”. Nos acompaña Fidel García Berlanga, el gran “Centinela del Cabriel”, que desde su atalaya de la Venta de Contreras conoce a todo el paisanaje cabrielino de la zona, al igual que ya acontecía con su añorado padre.

Entramos en casa y ahí están esperándonos Crescencia y Valentín con su hija María Victoria. La acogida es afectuosísima y en-



seguida, y sin requerirlo, empiezan a aparecer exquisitas viandas que ya no pararán de desfilar con gran generosidad en toda la larga entrevista (jamón, queso, olivas, papas, vino y cerveza).

Crescencia Pérez recuerda a la perfección su vida en La Fonseca, en una familia que siempre vivió en este paraje. Crescencia nació en 1929 en el barrio de “Las Viudas” que es el último grupo de casas de la orilla de Minglanilla antes de que el Cabriel se adentre en los intrincados y bellísimos meandros de Las Hoces. Crescencia es hija de Andrés Pérez Navarro y Alejandra Roda, ambos también de Las Viudas. La unidad familiar estaba integrada por seis hermanas y un hermano. Vivió en Las Viudas hasta que fue como moza a servir hacia los catorce años a la casa de los Puig en Minglanilla, pero volvió a su casa de La Fonseca cuando tenía unos veinte años. Cuando se casó con Valentín retornó a vivir en Minglanilla y ahí siguen.

Crescencia, con la ayuda de Valentín, recuerda y ubica a todas las familias del Valle de la Fonseca en los años 30 y 40 del siglo XX. En la orilla derecha perteneciente a Minglanilla primero nos topábamos con las Casas del Puente (de hierro), junto a los propios Cuchillos, donde vivían el tío Otilio y tía Felicia, familiares de Crescencia. Río abajo se ubicaban las Casas de en Medio donde moraban

el tío Félix y Eloísa, Andrés “el Pelirrojo”, Desiderio y Juan Ramón. Las últimas huertas antes de los tollos de la Fonseca estaban las casas de Las Viudas donde vivían Basilio, Servanda, Isidora, Calamares, una sobrina de Miguel Solís (apodada “La señorita”) y la propia familia de Crescencia antes descrita.

En la margen izquierda del Cabriel, término de Venta del Moro, cercano a Los Cuchillos, se encontraba el conglomerado mayor de casas que se denominaba la Casa del Pino o La Fonseca, donde vivían Antonio Requena, Victoriano Pérez, Celso Sierra, Celestino (alcalde pedáneo que vivía en la Central), Valentín y Carmen y el tío Gallo. Río abajo aún se encuentran las casas del tío Chicuelo y su mujer.

Todas las casas y huertos en la orilla derecha eran propiedad de Miguel Solís (farmacéutico de Minglanilla) y en la parte de Venta del Moro de los Gabaldones. Era común en el río que casi todas las casas pertenecieran a unos pocos propietarios y que fueran habitadas por sus colonos. En 1894, en los cincuenta y cinco kilómetros del Cabriel venturreño, se hallaban otras cincuenta y cinco casas que estaban en manos de sólo cuatro propietarios: José Morro Aguilar con tres casas en La Fonseca; Antonio Tendero Serrano con tres casas en La Fonseca y cinco en Los Cárceles; José Enrique Serrano Morales con siete casas en Los Cárceles y José María Martínez de Pisón con diecinueve casas en Santa Bárbara y otras catorce en El Retorno ¹.

¿Cómo era la vida en La Fonseca? Crescencia la recuerda agradablemente, aunque no sería fácil. Las familias trabajaban las huertas y pegujales de sus propietarios. Cultivaban tomates, calabazas, cebolla y el preciado azafrán que

1. LATORRE ZACARÉS Ignacio. “Población diseminada en el término de Venta del Moro: 1752-2012”. El Lebrillo Cultural, n. 29, 2012, p. 11-21.

☉ Casa del Puente en Los Cuchillos.



42 - EL LEBRILLO CULTURAL





Barrio de las Viudas en La Fonseca.

aún Crescencia guarda en una arca. Además, tenían oliva y cebada. El preciado trigo se cultivaba en bancales más arriba (no en la huerta), ganándole terreno al monte, rompiendo romero y pinos con permiso del amo.

Cultivaban también en la parte venturreña y pasaban con dos machos la mies por el vado del río para la era de Las Viudas. La aceituna la llevaban al molino de Venta del Moro (unos veintiún kilómetros) para evitar las requisas, subiendo las empinadas cuestas por la Fuente de la Oliva y el Moluengo. Llevaban conjuntamente la aceituna de las Casas del Medio y de Las Viudas, pues en todo el valle sólo había un carro.

Para el riego, una presa tras el puente (aguas abajo) proporcionaba el agua a la parte venturreña. En la orilla de Minglanilla, una rueda con su caz traía el agua del Cabriel a Las Viudas. La noria la arreglaban generalmente los carpinteros de Minglanilla: Carlos González y Valentín Espada. Todos los años se hacía la

limpia del caz entre los vecinos. En las Casas de Medio, sin embargo, subían el agua con motor. Por cierto, Valentín y Crescencia aún disfrutaban del derecho de captación de aguas del Cabriel tal como les confirmó en su día el propio ministro Corcuera.

Había un horno moruno en la Casa del Pino de carácter comunal y dos hornos morunos más en Las Viudas. Crescencia se extasía cuando recuerda lo bueno que era el pan que ellos mismos cocían, hacían el “desanche” y rememora las canastas llenas de hogazas, pero recuerda también cuánto les costaba producir el trigo y molerlo. Lo molían en Vadocañas en el Molino de la Coba o de los Tontos: “*pero que no eran tontos*” afirma con contundencia Crescencia.

La familia de Crescencia, para completar la economía familiar, poseía también colmenas, cerdos, gallinas, pavos y corderos. Hacían matanza de cerdo para su conserva tradicional en orza y corderos que se hacían en salón.





Ermita de San Antonio de Padua de La Fonseca.

Crescencia se enorgullece de que su padre era muy honrado y el amo (el citado Miguel Solís) le tenía mucha confianza y les dejaba cultivar más terreno.

Se entristece cuando recuerda una gran riada en los años 30 que fue un desastre para las huertas y llegó a cambiar el lecho del río que se escoró más hacia la parte de Venta del Moro. Sucedió esto, el amo le dio al padre de Crescencia más huertas para llevar en la parte más arriba del río y compensar la pérdida. La familia lloró sin consuelo cuando el indomable Cabriel de la época se les llevó las huertas.

El pescado lo tenían en la propia puerta, pues pescaban sobre todo barbo con ansón de sarga con trigo y, en menor cantidad, trucha. De fauna recuerda las cabras y águilas. Para beber se abastecían del propio Cabriel, gracias a sus límpidas aguas, que también eran aprovechadas para lavar con losas en el caz.

En la Guerra Civil, veían pasar los ganados por la propia Fonseca ya que se desviaban de la vereda para evitar decomisos.

La difícil accesibilidad al valle y su escaso poblamiento complicaban la existencia de servicios públicos. No había escuela, ni maestro público, así que para aprender a leer y escribir recuerda que venía un capitán de la marina que estaba acantonado en Contreras, al que sucedió posteriormente Alfonso Ballesteros “el Gallo”. En la casa de Crescencia, sus tres hermanas sabían leer y escribir, pero ella prefería ir al campo antes que a clase.

El médico nunca pasaba por la zona y cuando la cosa no era grave se acudía a remedios caseros, y así, Crescencia rememora que cuando le dolía el brazo se aplicaba sal, vinagre y alcohol de romero.

Cementerio no había en todo el valle: los de la orilla de Venta del Moro los enterraban en





la Venta y los de Minglanilla en Minglanilla. Nadie moría en la aldea, pues cuando estaban enfermos se los llevaban al pueblo.

A pesar de la humildad de los caseríos, en aquella época ya disfrutaban de luz eléctrica, gracias a la central de luz que estaba cerca de la Casa del Pino y que se distribuía hasta el propio Venta del Moro. A Las Viudas les llegaba una luz de muy baja intensidad por medio de un cable raquíptico. Por la zona de Los Cuchillos se explotaban también cuatro hornos de cal por una misma familia.

Valentín, que ha sido el gran hachero del Cabriel y conoce el río como su propia palma de la mano, nos describe como era el acceso de Minglanilla hasta el Valle cuando iba a ver a la novia. Cuando el puente de hierro de los Cuchillos perdió sus maderas, antes de realizar los túneles, iban a Contreras cruzando un pontón de palos y ramas estrecho donde cabía una caballería, pero no un carro. Por este pontón se cruzaba de la orilla de Venta del Moro a la de Minglanilla, donde por senda se llegaba hasta Contreras. Valentín, indignado, recuerda como durante unos años un propietario ha impedido el acceso al Valle. Él fue el primero en entrar cuando tras una manifestación la valla se retiró. Hay que recordar que el tío Balsas es un hombre de convicciones bien asentadas, republicano de pura cepa, que sigue luciendo orgulloso la bandera tricolor en su casa.

Rememora Valentín la peligrosa bajada de maderas que hizo hacia 1950 con gancheros viejos en la Hoz de Vicente para sacar la madera en Vadocañas, aprovechando que estaba llano. Habían estado cortando pinos en el cañar de Malabia y debido a la compleja orografía de las Hoces, tal como ya había advertido el tío Balsas, se formó un enorme tapón de maderas con gran peligro para los gancheros. En una maderada, a su paso por la Fonseca, los gancheros le regalaron un gancho a su suegro.

Crescencia recuerda también la ermita de San Antonio de Padua, que sigue en pie en

el término venturreño aunque en muy mal estado². La ermita sólo se abría el 12 de junio por los jóvenes para limpiarla y el 13 de junio para hacerle la misa a San Antonio de Padua por el cura de Venta del Moro. Ese día también se realizaba la procesión del santo en la que se subastaban las andas. Valentín pagó cinco años para que Crescencia llevara las andas. La fiesta era para los habitantes de las dos orillas del Valle y acudían también de Mirasol y Contreras. En la fiesta no faltaba Antonio “el Turrunero” de Utiel y un acordeonista de Vadocañas. Además, se hacían los adornos florales llamados vergeles para San Antonio con trigo y araza y utilizando un cuévano para tapar la luz.

Otra fiesta que se celebraba era la de la Candelaria. Al atardecer se quemaban matorrales, romeros, monte bajo y se podaban pinos y sabinas, pero nunca se talaban árboles. Después se realizaban hogueras grandes y se rivalizaba entre las orillas: “Esa no vale que es de salvao y la mía de harina”.

Los domingos eran los días en que los viejos jugaban al truque y las mujeres a la chueca.

Los recuerdos no paran, mientras se sigue sirviendo (e ingiriendo) condumio gracias a la hospitalidad de los anfitriones.

En La Fonseca, la vida se fue apagando poco a poco y los habitantes tuvieron que ir dejando el valle que carecía de las infraestructuras mínimas para disfrutar de una mejor vida. En 1950, en la orilla venturreña ya sólo quedaban veintisiete personas y en la década de los sesenta todos se habían marchado ya. Ahí quedan las casas medio derruidas, las huertas asaltadas por la vegetación ribereña, la belleza de un río límpido y la memoria de los últimos habitantes del Valle. Gracias Valentín y Crescencia (y Fidel).

2. Se trata de una bonita ermita policromada junto al río con púlpito exento. Según los últimos datos aportados por Fermín Pardo Pardo esta ermita sería construida hacia 1860, pues no se refleja en la visita pastoral de 1854 y sí en el arreglo parroquial de 1864. PARDO PARDO, Fermín. “El poblamiento del término de Venta del Moro a mediados del siglo XIX”. *El Lebrillo Cultural*, agosto 2014, n. 31, p. 37-41.





La "Cultura" del vino





Latorre
Agrovinicola
Bodegas

Para todos tus eventos
bodas
comuniones
bautizos

PADRIÑO Catamontés
Finca de Arcas

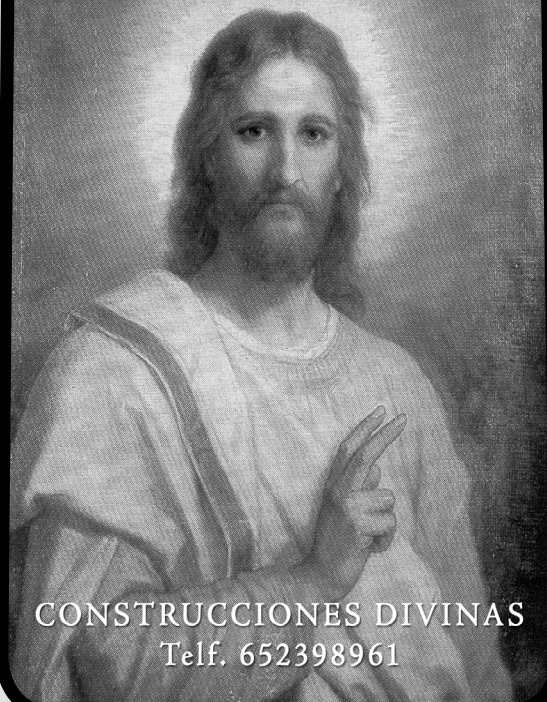
www.latorreagrovinicola.com

PELUQUERÍA
ROBERT



M O S O E T A

MANOLO SÁNCHEZ
"DIOS"



CONSTRUCCIONES DIVINAS
Telf. 652398961

Manuel Pérez González
Materiales de Construcción



**!!! Les invitamos a conocer
nuestro espacio de
exposición !!!**

Avda. del Deporte, s/n - 46310 Venta del Moro (Valencia)
Tel. 96 218 54 07 - Fax 96 218 51 23 - Móvil 605 91 85 87
mpgmaterials@gmail.com



LAS RELACIONES DE MOROS Y CRISTIANOS EN LA ALDEA DE LAS MONJAS

© Fermín Pardo Pardo. *Cronista Oficial de la ciudad de Requena.*



Antigua representación de los moros y cristianos en Campo Arcís (Requena). El texto de estas relaciones coincide con los fragmentos conocidos del que se representó en Las Monjas en 1942.

En la comarca de Requena-Utiel se conocía con el nombre de Las Relaciones a las representaciones teatrales de Moros y Cristianos, las cuales se celebraron en muchas localidades comarcanas hasta el primer tercio del siglo XX, o hasta su primera mitad. En Campo Arcís y en San Antonio de la Vega se han conservado hasta bien entrado el siglo XXI. En Campo Arcís la última representación tuvo lugar en 2006, siendo San Antonio la población en que se continúa, hasta la actualidad, manteniendo su vigencia y, además, ha sido declarada como bien de relevancia local inmaterial.

Actualmente, a la mayoría de personas de nuestra tierra, les suena raro el escuchar que

en nuestros pueblos y aldeas se celebraran fiestas de moros y cristianos. El motivo está claro, hace muchos años que dejaron de celebrarse, aunque poseemos documentación escrita y relatos de la tradición oral que nos hablan de su existencia y de sus características.

También es lógico que quien oye hablar de moros y cristianos, en nuestro territorio, piense en los suntuosos desfiles de comparsas y los atronadores disparos de las simuladas batallas entre los dos bandos, elementos característicos de las fiestas de moros y cristianos de las comarcas valencianas de la parte Sur de la Comunidad. Sin embargo, ninguno de estos dos elementos, tan característicos de



los llamados moros y cristianos valencianos, existían ni existen en nuestras Relaciones de moros y cristianos.

No es de extrañar que en el II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos, celebrado en Ontinyent entre los días 12 al 15 de septiembre de 1985, y al que presentamos una comunicación, en la que aportamos toda la serie de datos históricos y etnológicos que conocíamos, en el momento, sobre nuestras relaciones, danzantes y banderas, se nos dijera que, los moros y cristianos a los que nos referíamos, no se podían considerar valencianos, aunque fueran propios de una comarca de la provincia de Valencia.

No estaban, en parte, faltos de razón, pero no supieron clasificárnoslos como **moros y cristianos castellanos**. Llegaron a decir que el esquema de nuestros moros y cristianos era semejante a los de los andaluces y a los de los llamados dances aragoneses. No sabían, los supuestos doctos en la materia, que en el **antiguo obispado de Cuenca y en la Manchuela albaceteña**, se celebró, desde antiguo, una manera de fiesta de moros y cristianos del mismo tipo que los que se usaban y hemos conservado en la Tierra de Requena.

Los moros y cristianos de nuestra tierra no tienen desfiles ni batallas con pólvora. Son simplemente una **representación teatral al aire libre**, con textos de origen barroco en verso. Lo más habitual es que los personajes ejecutaran la representación montados en caballerías bien enjaezadas, alcanzando el número de quince. De ellos seis varones adultos, representando el bando de los turcos (moros), otros seis varones adultos, figurando el bando cristiano, dos mozas, una con el papel de mora y la otra con el de cristiana y finalmente un ángel a cargo de un niño o de una niña. De manera opcional podía añadirse el personaje de uno o dos graciosos, conocidos como botarga o botargas, quienes introducían textos humorísticos improvisados y referidos a hechos cotidianos del momento en que se celebraba la representación.

Salvo excepciones, como pueden ser las de las fiestas de moros y cristianos de Valverde de Júcar, Valera, Paracuellos de la Vega o la Mota del Cuervo, los esquemas que conocemos que se utilizaron en poblaciones de distintas comarcas del obispado de Cuenca y de la Manchuela albaceteña son muy semejantes a los de nuestras representaciones de moros y cristianos, pudiendo variar el número de personajes en el bando moro y cristiano, pero no faltando la mora y la cristiana ni la figura del ángel.

El desarrollo de la representación tenía o tiene lugar en el momento de la procesión o bien colocando de forma fija, al aire libre y en lugar espacioso, la imagen de la Virgen María, de Jesucristo, del santo o de la santa a quien se dedica la fiesta.

Los personajes de un bando y de otro, montados a caballo, como hemos dicho, ejecutan su actuación en diferentes puntos por los que discurre la procesión o si se opta por un lugar fijo se sitúan en escena en dos filas enfrentadas para dirigirse los parlamentos.

La temática de la representación se inicia figurando, por parte del bando cristiano, que van a celebrar fiesta solemne dedicada a su Santo Patrón o Patrona, pero temiendo la invasión musulmana. El bando musulmán entra en acción con embajadas y parlamentos en los que anuncian el impedimento de la fiesta y la temida invasión. Tras la simulación de lucha, ganan la batalla los del bando moro, arrebatando la imagen a los cristianos. Los cristianos, abatidos, se lamentan de su derrota, pero animados por la aparición del ángel, tratan de rehacerse y entablar de nuevo batalla, en la que, por intervención del ángel, quedan victoriosos y recuperan la imagen. Como consecuencia del palpable milagro, tratan los cristianos de convencer a los moros de que abracen el cristianismo, cosa que se consigue con los últimos parlamentos. Se acaba con el bautismo de los moros por el ángel y la acogida en la fiesta a los nuevos conversos, por parte de los cristianos. Los papeles de la mora y la cristiana pueden variar,





según los textos, pero casi siempre eran o son destacados en el conjunto de personajes. Finalmente, el botarga o los botargas, si eran dos, introducían la inesperada composición improvisada, humorística y socarrona, en momento oportuno, con el fin de quitar tedio y pesadez a los parlamentos propios del texto culto y a veces farragoso de los personajes fijos de la obra teatral.

A esta tipología de moros y cristianos no dudamos en llamarle moros y cristianos castellanos, por ser o haber sido tierras castellanas las comarcas en las que se adoptaron los esquemas descritos.

En **Requena, Campo Arcís, San Antonio, San Juan y Roma** se añadían, a la representación, las danzas guerreras de doce danzantes y la ceremonia de correr la bandera. Este ritual se sigue manteniendo intacto en San Antonio, como hemos apuntado.

Además de las cinco poblaciones del actual término de Requena que hemos citado, poseemos datos documentales de otras villas y aldeas de nuestra comarca histórica en las que se celebraron las relaciones de moros y cristianos, tales como **Villar de Olmos, Hortunas, Las Casas de Eufemia, Los Isidros, Los Cojos, Fuenterrobles, Camporrobles, Las Casas de Utiel, Los Corrales de Utiel, Las Cuevas de Utiel y La Torre de Utiel**. Dentro del término de Venta del Moro se nos dieron referencias en **Jaraguas**, pero de manera poco diáfana, y en **Las Monjas**, de cuyas celebraciones de moros y cristianos hemos recogido varios datos de transmisión oral, como después detallaremos y que todavía recuerdan algunas personas de la aldea.



Algunos de los monjeños que actuaron en las relaciones de moros y cristianos de Las Monjas en 1942. De izquierda a derecha Alfredo Martínez Martínez, Laurentino Monteagudo Ochando, Pedro Rodríguez García y Fernando Maranchón "el de la tía Silvina".

Los **moros y cristianos de la comarca de Requena Utiel**, como venimos señalando y por sus características, son encuadrables dentro de un amplio territorio que abarca el actual obispado de Cuenca y la vecina comarca de La Manchuela en la provincia de Albacete.

Además de la abundante documentación que poseemos en referencia a las también llamadas entradas de moros y cristianos en el territorio comarcal de Requena Utiel, conocemos por publicaciones y por recopilación de datos de la tradición oral, que las representaciones de moros y cristianos, con el esquema descrito anteriormente, estuvieron extendidas por tierras conquenses y albaceteñas. En el artículo "*Las Relaciones de Moros y Cristianos en Requena y su Tierra en el siglo XIX*", publicado en el número 28 de





Antigua representación de los moros y cristianos en San Juan (Requena).

la revista *Oleana* del Centro de Estudios Requenenses, en que se recogen las ponencias y comunicaciones del VI Congreso de Historia Comarcal, detallamos todo el material que consultamos y que acumulamos para nuestro archivo, sobre las fiestas de moros y cristianos de diferentes poblaciones de las provincias citadas.

En este artículo nos limitaremos a enumerar las poblaciones de las que tenemos referencias que se celebraron estas representaciones de manera semejante a las nuestras. Dentro de la **provincia de Cuenca** poseemos datos, más o menos abundantes, de las localidades siguientes:

Reíllo, Salvacañete, Fuenteespino de Moya, Landete, La Fuencaliente de Mira, Cuenca, Olmedilla de Eliz, Albendea, Almendros, Valdespino de Huete, Las Cuevas de Velasco, La Ventosa, El Villar del Saz de Navalón, Caracenilla, El Herrumblar, Ledaña, Iniesta, Villalpardo, El Castillejo de Iniesta, Villanueva de la Jara, Quintanar del Rey, El Peral, Valverde de Júcar, Valera de Abajo, Paracuellos

de la Vega, La Alberca de Záncara y La Mota del Cuervo.

De la **provincia de Albacete** citaremos las villas de Jorquera, Abengibre, Casas Ibáñez, Cenizate, Villamalea, Pozocañada, La Ginetta, Casas de Ves y Fuentealbilla. Los moros y cristianos que celebran en Almansa y Caudete adoptan el esquema levantino y no el de tipo castellano.

Hemos de añadir que nuestro esquema castellano de moros y cristianos también fue utilizado o sigue utilizándose en comarcas de la **provincia de Valencia**, como son el Rincón de Ademuz y la Serranía del Turia. Del **Rincón de Ademuz** poseemos datos recopilados sobre estas fiestas en la propia villa de Ademuz y en la de la Puebla de San Miguel. También de las aldeas de Sesga, Los Santos, Mas de Jacinto y Mas del Olmo, en donde conservaban, en 1985, dos textos completos manuscritos para la representación.

En la **Serranía del Turia** siguen conservando la representación de sus “entramoros” las vi-





llas de Tuéjar y Aras de los Olmos. También celebraron moros y cristianos en **Sinarcas**, dedicados a su Patrona Santa Úrsula.

Finalmente citaremos la aldea de **Los Castilblanques** de la parroquia de La Venta Gaeta, en término de Cortes de Pallás, en donde se han conservado también dos textos manuscritos de moros y cristianos, usados, a principios del siglo XX, en las fiestas dedicadas a San Vicente Mártir y siguiendo un esquema muy semejante al de nuestras aldeas.

Los moros y cristianos de nuestra tierra, son una de tantas tradiciones de origen castellano que conservamos, por haber pertenecido a Castilla en un periodo de más de seis siglos, en cuanto a lo civil (desde 1239 a 1851). Una castellanía reforzada en lo eclesiástico por los más de setecientos años de haber formado parte del obispado de Cuenca (desde 1239 a 1957).

La época de apogeo, y la mayor extensión en el territorio comarcal, de las celebraciones de nuestros moros y cristianos, tuvo lugar en la **segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del siglo XX**, coincidiendo con las llamadas guerras de África y las del Rif. Los textos cultos barrocos de nuestros moros y cristianos, recitados por jóvenes campesinos de nuestros pueblos y aldeas, convertidos en actores, sirvieron de arenga para los que, como soldados combatientes les tocaba ir a luchar contra los marroquíes en el Norte de África. Después de la última guerra civil española las representaciones de moros y cristianos quedaron reducidas a las de las fiestas patronales de Campo Arcís y las de San Antonio de la Vega. Un caso aislado fue la **representación realizada en 1942 en la aldea de Las Monjas**, sin que volviera a repetirse.

El origen de las fiestas de moros y cristianos, en los territorios que formaron parte del Imperio Español, en el siglo XVI, se sitúa en la orden por la que Felipe II mandó celebrar, con fiestas extraordinarias, a ciudades, villas y lugares de su Imperio, su victoria contra

el Imperio Turco en la batalla de Lepanto el día 7 de octubre de 1571. Este hecho explica el que todavía se celebren fiestas de moros y cristianos en algunas ciudades de Méjico y también en ciertos territorios de Estados Unidos en los que, en origen, fueron conquistados y colonizados por hispanos.

Históricamente, los moros y cristianos de nuestra comarca ya nos aparecen documentados en el siglo XVI. Miguel Ballesteros Viana nos dice, en su *Historia de Utiel*, publicada en 1899, que tras el mandato citado de Felipe II, se realizó en esta villa lo siguiente: “*La escuadra de Utiel amenizó los festejos simulando un combate entre turcos y cristianos*”.

Durante el siglo XVIII también nos encontramos descripciones festivas como eran los desfiles o procesiones cívicas que se organizaban con motivo de las coronaciones reales. En **Requena**, en las fiestas que se organizaron con motivo de la coronación de Fernando VI, a comienzos de octubre de 1745, tomaron parte, en los desfiles cívicos, miembros del gremio del Arte mayor de la Seda, montados a caballo y con vestimentas figurando turcos y árabes, además de los danzantes, llamados “*matachines*”, con su contradanza.

Pero es en el siglo XIX cuando más referencias encontramos documentadas sobre nuestros moros y cristianos, destacando dos autores, José Antonio Díaz de Martínez y Enrique Herrero y Moral. **Díaz de Martínez** en su *Memoria sobre las Ermitas enclavadas en el término de la Ciudad de Requena*, obra manuscrita, redactada en 1860 por mandato del Sr. Obispo de Cuenca y que se conserva en el Archivo Diocesano de esta ciudad, nos dice, sobre los moros y cristianos que en aquella época se celebraban en la **partida de San Juan** lo siguiente:

“*Hacen en efecto la fiesta en el día que se conmemora su natividad (la de San Juan Bautista). Consiste en procesión por el barrio y misa cantada con sermón, a que asiste el clero de la parroquia de El Salvador. Además danza y relaciones (de moros y*





cristianos), insiguiendo una costumbre antigua y generalizada en el país”.

Nos dice Díaz de Martínez que en 1860 ya era costumbre antigua la celebración de los moros y cristianos en San Juan y además que era costumbre generalizada en el país.

Herrero y Moral, en su Historia de Requena, publicada en 1890, nos hace una descripción detallada de la fiesta de moros y cristianos, tal como se celebraba en **Campo Arcís** a finales del siglo XIX:

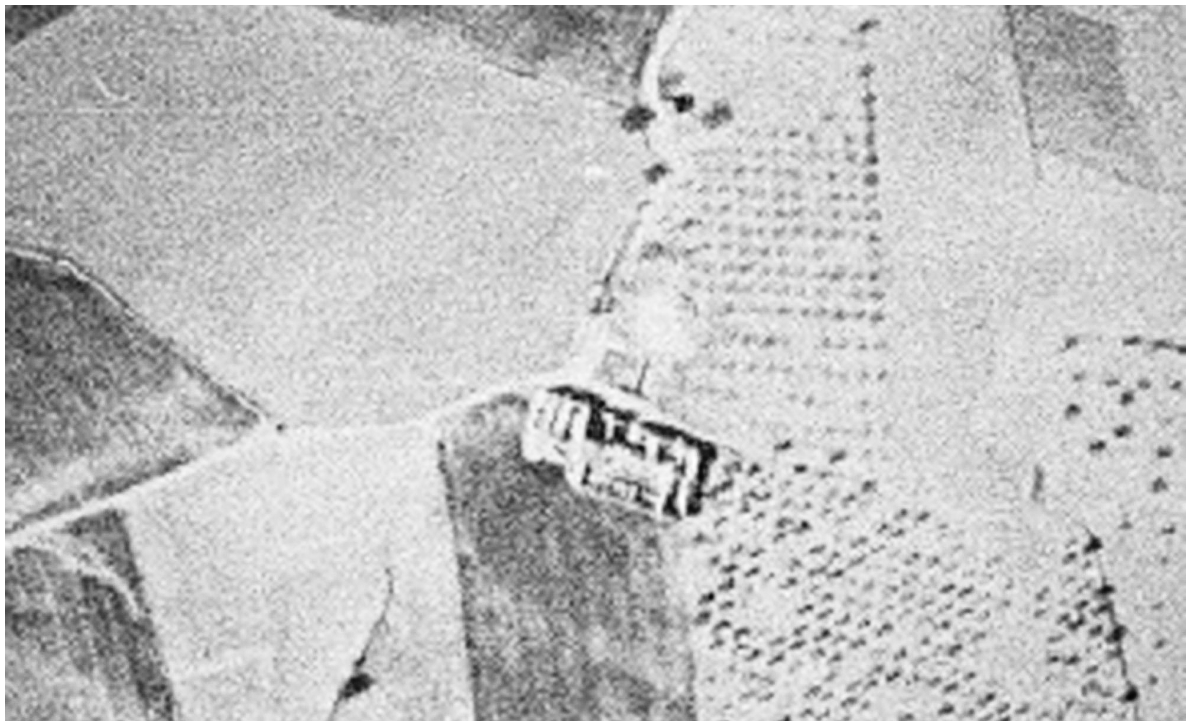
“Todos los años, el día 15 de mayo, se celebra en la partida la fiesta a dicho Santo (San Isidro), como Patrono de ella, que consiste en una misa cantada con sermón y una contradanza, llamada danza, que bailan doce mozos de la aldea, a quienes se da el nombre de danzantes, ofreciendo un espectáculo pantomímico, en el que toman parte además dos, que se les da el nombre de botargas o graciosos, y dos chicas, que figuran ser mora y cristiana e hijas de los reyes de estas religiones, que con sus respectivas huestes, que son los doce danzantes, simulan un gran combate entre sí. También figura, en primera línea, un niño que, vestido de blanco y con alas, representa ser un ángel del

Señor, por cuya plática y poder divino son vencidos los moros y convertidos al cristianismo. A las pláticas que tienen ambas huestes, antes de principiarse la acción, se les da el nombre de relaciones, que dicen en verso cada uno, y según el orden que ocupan .”.

Tal como describe Herrero y Moral los moros y cristianos de Campo Arcís en 1890, han llegado a nuestra época. De manera idéntica los hemos visto representar en Campo Arcís y los siguen representando en San Antonio.

LAS MONJAS

También en la aldea venturreña de Las Monjas debieron representarse de forma semejante, según algunas personas que las presenciaron o participaron en ellas y nos han transmitido sus recuerdos. La recopilación de datos sobre la representación de los moros y cristianos en Las Monjas la realizamos en dos ocasiones. La primera la llevamos a cabo en 1985, en una recopilación sobre fiestas, rituales y elementos festivos de toda nuestra comarca histórica. En aquel momento nos hablaron sobre los moros y cristianos que se celebraron en Las Monjas, en distintas épocas. Por una parte, **Florentino García Gon-**





Laurentino Monteagudo Ochando, moro, en la representación de Las Monjas del 13 de junio de 1942.



Laurentino Monteagudo Ochando, moro, y Prudencia Monteagudo Ochando, mora, en la representación de Las Monjas del 13 de junio de 1942.

zález, vecino de Los Marcos, quien recordaba haber visto una representación realizada por los monjeños en la ermita de la casa de Los Pleitos, en la que existía una ermita dedicada a San Antonio de Padua y con anterioridad a la construcción de la iglesia de Las Monjas, la cual fue edificada en 1928.

Por otra parte, en la propia aldea de Las Monjas, nos sirvió de transmisor de datos **Floro Pérez Maranchón**, quien recordaba los nombres de algunas personas que fueron actores en la representación que se realizó en la aldea el 13 de junio de 1942, festividad de San Antonio de Padua. Lo aportado por uno y otro es lo que plasmamos en el artículo citado, sobre los moros y cristianos de la comarca y que está publicado en el número 28 de la revista Oleana, como ya dijimos.

☉ Vista aérea de 1945 de la ermita, destilería, almazara y molino de Los Pleitos donde se representaban los moros y cristianos antes de la erección de la Iglesia de Las Monjas en 1928.

La tarde del día seis de julio de 2015 volvimos a Las Monjas, al enterarnos por **Carmina Pérez** que todavía vive en la aldea una mujer que se acordaba de muchos detalles de la última representación, por haber participado en ella dos de sus hermanos. Esta mujer se llama **Rosario Monteagudo Ochando**, quien, muy amablemente, se brindó a contarnos todo lo que pudiera recordar. También acudió como informante, de manera muy acogedora, **Vicente Martínez Rodríguez**, quien completó con Rosario detalles y pormenores de interés, sobre la representación de 1942. También nos acompañó en la entrevista la alcaldesa pedánea **Mari Carmen Pardo**.

Recordaron los informantes que aquella última representación se celebró con motivo de la **fiesta dedicada a San Antonio de Padua**, como era tradición en otras épocas en que los moros y cristianos se dedicaban también a este Santo, pero se acudía a la ermita de la casa de Los Pleitos para celebrar la fiesta. Los moros y cristianos celebrados en 1942 ya se





celebraron en la aldea y el lugar elegido fue el amplio espacio formado por la llamada era de Orencio Pérez y el terreno que ocupa la actual cooperativa.

Los **personajes**, todos montados a caballo, interpretaron sus papeles en formación de dos filas enfrentadas, en el lugar citado y presidiendo el acto la imagen de San Antonio de Padua, en sus andas, colocadas sobre una mesa. Como se desprende de lo narrado, la colocación de los actores en dos filas enfrentadas y la imagen sobre una mesa, nos confirma que la representación era del tipo

de las estáticas y no de la otra variante en la que los actores seguían el curso de la procesión y representaban las distintas escenas en diferentes sitios de la localidad.

Como era habitual en la época, los **trajes de los actores y las monturas y jaeces de las caballerías** se alquilaron en Valencia, en alguna de las roperías que existían en la ciudad y que ofrecían este tipo de servicios. No recordaron los informantes el nombre de la ropería. El alquiler de los trajes y jaeces representaba un desembolso importante para nuestras aldeas o pueblos pequeños, pero siempre era señal



54 - EL LEBRILLO CULTURAL





de que las personas que se dedicaban a la organización tenían una sensibilidad especial y que el conjunto de los actores no tenían en cuenta el esfuerzo que suponía el aprendizaje de los papeles y los ensayos necesarios para conseguir perfecta la representación. En aquella ocasión, nos contaba Rosario, que para conseguir la cantidad de dinero necesaria para el alquiler de los trajes, prepararon los actores una obra de teatro sencilla y que representaron con anterioridad a los moros y cristianos. Con lo obtenido en aquella función de menor categoría pudieron sufragar los gastos de los alquileres de la representación de los moros y cristianos en 1942.

Estas celebraciones extraordinarias atraían a personas de localidades vecinas en el día de la fiesta. Forasteros y anfitriones se admiraban y disfrutaban del colorido de los indumentos y los adornos poco habituales de las caballerías, cuyos dueños también gozaban de verlas engalanadas y de sujetarlas en el momento de la representación para que los actores desarrollaran su papeles con tranquilidad y sin peligro.

Persona fundamental en este tipo de representaciones era quien se hacía responsable de la dirección de los actores. Desempeñó ese cargo un maestro que estaba en Los Marcos, según nos contó Rosario, pero no recordaba el nombre.

Cuando entrevistamos a **Floro Pérez Maranchón** solamente recordaba el nombre de las tres mujeres que intervinieron en los moros y cristianos de 1942 y cinco de los varones. Nos añadió que el botarga era un hombre de Las **Casas de Pradas**, pero no recordaba el nombre.

En la entrevista de la tarde del seis de julio de 2015, conseguimos ampliar el número de los nombres de los **actores varones**, aunque no se completó el número de doce que seguramente participaron, como era habitual

☛ Las caballerías competían en engalanamiento de montura y jaeces. Laurentino Monteagudo Ochando en la representación del 13 de junio de 1942 en Las Monjas.

en nuestra comarca. Nos nombraron los siguientes: Laurentino Monteagudo Ochando, Orencio Pérez Monteagudo, José Pérez Monteagudo, Julio Descalzo Olmo, Alejandro García Moya, Moisés Ruiz, Pedro Rodríguez García, Fernando Maranchón y Alfredo Martínez Martínez

Los nombres de las tres **mujeres** ya los conocíamos de la entrevista de 1985, pero sin los apellidos completos. Pudimos completarlos el día seis de Julio de 2015 y fueron: Maruja Martínez García, con el papel del ángel; Concha Monteagudo Navarro, con el papel de la mora y Angeleta Pérez Prieto, con el papel de la cristiana.

Esta tarde del ocho de julio de 2015, a punto de concluir este artículo he podido contactar telefónicamente con **Angeleta Pérez**, pues reside en Barcelona. A sus noventa y un años todavía conserva su lucidez perfecta. Sin dudar nos ha recitado un fragmento del texto que le tocó interpretar en la representación de 1942. Con este fragmento recitado por Angeleta, hemos podido comprobar que el texto que se utilizó en Las Monjas para la representación de los moros y cristianos en 1942 es el que se conservó completo de forma manuscrita en Campo Arcís y se publicó, en 1998, en el libro titulado *Relaciones de Moros y Cristianos Campo Arcís* de Arcadio Piqueras Expósito. Como existe alguna variante disponemos para su comparación los dos fragmentos.

En la entrevista del seis de julio de 2015 también hubo recuerdos para las representaciones que se interpretaron a principios del siglo XX en la ermita de **Los Pleitos**. Rosario recordaba que, en aquella ocasión, le contaba su madre, **Francisca Ochando Pardo**, que había actuado como mora, encargándose del de la cristiana **Felisa Moya García**.

Acabada la sesión de recopilación de datos nos acompañó Vicente al lugar en donde se representaron los moros y cristianos en 1942. Después salimos al campo para acercarnos al leve promontorio, cercano a la aldea, en





donde estuvo situada la casa y la ermita de Los Pleitos. Nos contaba Vicente que en esta casa de labor, además de la vivienda y la ermita, hubo una almazara, una bodega y una destile-

ría. De todo aquello no queda hoy rastro, pero desde ese pequeño altozano se contempla el hermoso mar de viñas que ocupa hoy lo que en otras épocas fue la dehesa del Realame.



En la antigua era de Orencio Pérez (actual Plaza de Orencio Pérez) y la zona de la actual Cooperativa Vitivinícola se representaron en 1942 las últimas relaciones de moros y cristianos de Las Monjas.

Texto de Las Monjas	Texto de Campo Arcís
Padre yo no me retiro	Padre yo no me retiro
de vuestra compañía	de vuestra dulce compañía
que aunque tengo pocos bríos	que aunque tengo pocos bríos
para ataques ni campañas	para ataques ni campañas
seré el terror de los turcos	seré el terror de los turcos
puesta en mi mano la espada.	puesta en mi mano la espada
Ayudada, cual confío,	Ayudada, cual confío,
de esa imagen soberana	de esa imagen soberana
más moros he de matar	más moros he de matar
que flores el campo esmalta,	que flores el campo esmalta,
más que esconde el cielo estrellas	más que esconde el cielo estrellas
y en mi mar arenas guarda	y que arenas el mar guarda.





EL RINCÓN DEL BUEN YANTAR

SALÓN O CECINA

© José María Yeves Nohalés

El salón o cecina ha dejado de hacerse en nuestro pueblo y aldeas conforme han ido desapareciendo los ganados ovinos y caprinos, ya que por norma general era una manera de aprovechar la carne de los animales que se desgraciaban, bien al parir por cojera o por mil maneras más. Si no se sacrificaban estos animales, muchas veces morían y quedaban inservibles para el consumo.

El salón de esta receta se realiza con una oveja que supuestamente ha traído el pastor porque se le ha salido la matriz al parir. De no sacrificar la oveja, seguramente se infectará y morirá. Así, al mismo tiempo que le evitamos un sufrimiento aprovecharemos su carne.

La sangre, una vez cuajada, la cocemos con un poco de morquera y la haremos frita con cebolla y tomate. Las corás (pulmones), hígado, riñones y literolas (especie de casquería muy solicitada que aparece bajo de la tráquea), las freiremos con ajos. Las patas y cabeza se limpian y se pelan y a continuación se guisan con patatas.

Para hacer el salón, la oveja debe estar una noche al raso abierta en canal con una caña cruzada en el pecho para su buen oreo. Con la carne oreada y frita, el trabajo de quitarle los huesos se facilita. Ya deshuesadas las partes más gordas, como piernas y paletillas, se irán abriendo lo más homogéneamente posible con un grosor de dos dedos. Todo el animal debe quedar en una pieza entera como si fuera una piel y extendido sobre una mesa. Se pica en el mortero tres cabezas de ajo y se le añade cincuenta gramos de pimentón dulce, dos cucharadas

soperas de pimienta negra molida, medio litro de vinagre de vino e igual cantidad de aceite de oliva. Se remueve todo formando una papilla. Se sazona toda la carne con sal, sin pasarnos, y frotamos con la mezcla del mortero toda la carne sin dejar ningún corte o rincón por hacerlo. Ya todo untado con el adobo formaremos un rulo bien apretado y lo dejaremos reposar en un barreño tapado con un paño veinticuatro horas. Pasado este tiempo, se vuelve a extender en la mesa y con cañas cruzadas lo estiraremos lo máximo posible, colgándolo después en sitio bien ventilado para que se seque.

A la semana de estar hecho el salón, ya se puede empezar a consumir. Lo primero a comer son las partes más delgadas que se consumen asadas o fritas con o sin tomate. Si llegado el momento, las piezas están muy secas y no se pueden comer dada su dureza, se pone en agua a remojo y se hace un guisado de patata exquisito o una fritanga con cebolla, pimiento, calabacín, berenjena y tomate, pudiendo agregarle en su tiempo rebollones o setas de la olmeda. Las partes más gordas se consumen secas.

El condumio exige un buen tinto de bobal, venturreño a ser posible.





Más de 300 músicos pertenecientes a once bandas de la comarca se juntaron en Venta del Moro el 4 de julio de 2015.

Fotografía Javier Latorre Zacarés.

ASESORIA FISCAL

*José
Fernández
Hernández*

**AGENTE COLABORADOR
BANCO SANTANDER**

SEGUROS:
ZURICH: VEHICULOS

**C/. Doctor Fleming, 9
Tel. 96 218 50 90
VENTA DEL MORO**

PUB TERRAZA



Si entras, ya no querrás salir

EL CORTIJO

Paseo de las Moreras, 1
VENTA DEL MORO





Clemente

PIANOS



UN NUEVO IMPULSO AL SERVICIO DEL CLIENTE





A su lado.
Juntos
ayer, hoy
y siempre



**Liderando
la banca cooperativa
del futuro**

Día a día, a su lado,
ofreciendo el servicio
y la atención que busca.

